



# RELACIONES INTERNACIONALES

**Disertación previa a la obtención del título de Licenciado  
en Relaciones Internacionales.**

**AUTOR:** Danny Sebastián  
Bilbao Montero

**TUTOR:** Santiago Francisco  
Carranco Paredes

El rol de las élites tradicionales latinoamericanas como fuerzas  
sociales de choque a los modelos político-económicos progresistas  
de Ecuador y Bolivia durante 2000 a 2015

## **1. Introducción**

La incidencia socioeconómica y política de las élites tradicionales ha sido una constante histórica en América Latina. En este sentido, Quijano (2020) propone que las relaciones societales en Latinoamérica son marcadas por ideologías coloniales y eurocéntricas impartidas desde sectores elitistas. Análogamente, expone la forma en la que el poder se ejerce desde el imperialismo, eurocentrismo y colonialismo. Consecuentemente, élites tradicionales buscan reproducir dichos imaginarios para mantener su estatus e influencia dentro de los Estados.

En términos socioeconómicos, los Estados latinoamericanos mantienen núcleos similares dentro de su economía productiva. Es decir, cuentan con economías en desarrollo, extractivistas y de renta media (Banco Mundial, 2020). Denotando correlaciones, no solo en las condiciones económicas, sino en la jerarquización social. Los altos niveles de inequidad son visibilizados a través de la CEPAL (2019), que posiciona a la región como la más desigual del mundo. Otra problemática teorizada por Acemoglu y Robinson (2012), es la incapacidad regional de generar instituciones inclusivas que brinden igualdad de oportunidades y que logren mantener una división clara entre las fuerzas económicas y políticas.

Ahora bien, a principios del siglo XXI, la ola de gobiernos progresistas a lo largo de Sudamérica menoscabó la influencia elitista dentro de la política, se dismantelaron monopolios y ocurrieron nacionalizaciones. También, los nuevos modelos de desarrollo propuestos desde el progresismo fueron potencialmente nocivos para el dominio de las élites tradicionales. En consecuencia, las élites se consolidaron como voceros críticos hacia estos gobiernos (Moreira, 2017). Desde el marxismo, se teoriza que grupos elitistas favorecen ciertas condiciones superestructurales para salvaguardar su relevancia dentro de las estructuras. Por esta razón, para Gramsci (1971), élites buscan llegar al organismo estatal para generar escenarios que favorezcan su expansión como clase. Entonces, las élites, al percibir a los modelos de desarrollo como amenazantes, mantuvieron un discurso reaccionario hacia el progresismo. No obstante, ciertas élites se vieron beneficiadas por estos modelos de desarrollo, ante todo, por la relevancia que adquirió la industria nacional (Coronel, et al, 2019).

Las causales para suponer que los gobiernos progresistas fueron una amenaza para las élites tradicionales se demuestran a través de evidencias empíricas. Por un lado, se impulsaron políticas sociales, entre otras, aumentos de impuestos progresivos, mayor apertura a derechos laborales, reformas agrarias o mejoras infraestructurales. Además, sectores minoritarios

históricamente marginados empezaron a adquirir mayor representación estatal, lo que significó otro factor nocivo para las élites (North, 2018).

Para la presente investigación, se indagó dentro de 2 Estados sudamericanos, Ecuador y Bolivia. En primera instancia, el caso ecuatoriano adquirió relevancia dentro de la “marea rosa” regional desde 2007; cuando el país contó con un gobierno progresista que logró incluir y reconocer distintas cosmovisiones sociales, étnicas y culturales en su modelo de desarrollo. A la par, las élites ecuatorianas cuentan con características peculiares, ya que existen niveles dicotómicos entre actores de la sierra (conservadores, hacenderos) y de la costa (liberales, latifundistas). No obstante, los pactos elitistas fueron imperativos al momento de consolidar al Estado ecuatoriano. Luego, está Bolivia, que, en términos socioeconómicos fue de los Estados más sobresalientes dentro de la ola progresista (Banco Mundial, 2020). Igualmente, el mandato de Evo Morales marcó un hito histórico, ya que integró la numerosa población indígena dentro del plan nacional. En cuanto a las élites bolivianas, se denota, al igual que en el Ecuador, una división. Por una parte, están las élites orientales, lideradas por el departamento de Santacruz, con gran influencia nacional y con intereses autonomistas. Por otro lado, las de La Paz, que fueron instrumentales al momento de instaurar el Estado nacional, pero que perdieron relevancia a partir de mediados del siglo XX. Finalmente, se usó la línea de tiempo desde el 2000 hasta el 2015, para entender los antecedentes (2000-2003), el apogeo (2006 - 2009), y el declive progresista (2013 - 2015).

## **2. Estudiando las élites latinoamericanas desde las Relaciones Internacionales**

### **2.1. La Hegemonía en las Relaciones Internacionales**

El concepto de hegemonía es imperativo dentro de las distintas teorías de las Relaciones Internacionales. Particularmente, en el campo de las teorías críticas, autores como Cox se basan en el marxista italiano, Antonio Gramsci, al momento de teorizar sobre hegemonía. Gramsci (1971), propone a la hegemonía como una herramienta analítica para entender la jerarquización y estructuración social. Entre sus aportes más importantes se encuentra el estudio de élites y la manera en la que estas se valen de la hegemonía cultural para impartir su dominio. Según Gramsci (1971), la hegemonía de las clases dominantes es alcanzada por medio del consenso de la sociedad civil. Por ende, la clase burguesa instrumentaliza la ideología y el “*soft power*” para generar el consentimiento necesario al momento de ejercer su poder. Consiguientemente,

la hegemonía de las clases dominantes se materializa a través del Estado, ente que brinda los contextos sociales requeridos por las élites para mantener su control.

En efecto, Cox (1983), pretende trasladar los conceptos de Gramsci - como hegemonía- al plano de las RRII. Esto, partiendo del supuesto gramsciano sobre que las coyunturas de cada Estado no son universales, lo que hace imperativo el estudio de casos específicos. Así, para explicar las distintas coyunturas, Gramsci (1971) conceptualiza el término “bloque histórico”. En este sentido, los bloques históricos surgen mediante el vínculo estructura-superestructura. Para Gramsci (1971), las condiciones materiales influyen sobre las ideas y viceversa, reflejando a su vez, la relación entre la superestructura -ideología, política, instituciones- y la estructura -producción, fuerzas sociales, relaciones de poder- (ver figura 1).

**Figura 1: Diagrama de la relación Estructura – Superestructura**

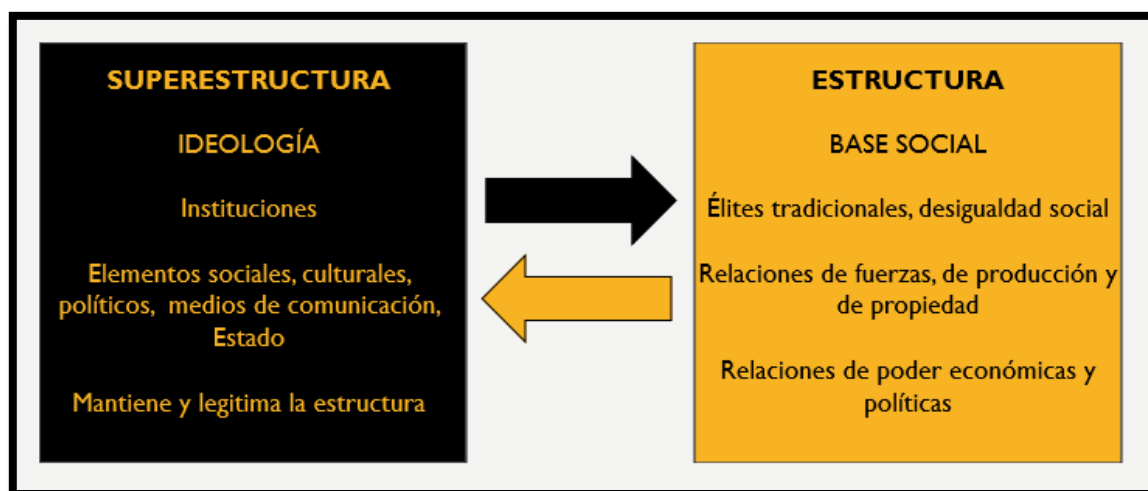


Figura realizada por el autor a partir de información de Cox (1983)

Al profundizar en como Cox incorpora los conceptos gramscianos anteriormente mencionados hacia el campo de las Relaciones Internacionales, se encuentran 3 planteamientos clave. Primero, está la dependencia, que, según Cox (1983), es la manera en la que potencias influyen sobre los contextos nacionales de países periféricos. Ergo, las condiciones históricas de diferentes Estados, les conceden a los mismos el papel de hegemón o subordinado. En otras palabras, los bloques históricos, las estructuras y las superestructuras propias de cada Estado los condicionan en el plano internacional. Luego, identifica al orden mundial, mismo que conecta a las clases sociales de distintos Estados (Cox, 1983). Por tanto, el orden mundial no solo engloba a los Estados, sino que incorpora un modo de producción específico, que penetra

las ramificaciones sociales nacionales e internacionales. Simultáneamente, el orden mundial, abarca las estructuras sociales, políticas y económicas como una aglomeración indivisible. Por último, Cox (1983), posiciona a las organizaciones internacionales como agentes esenciales al momento de instrumentalizar la hegemonía. Ya que, imponen “las reglas del juego” que contribuyen a la propagación de la hegemonía; son el fruto del orden mundial hegemónico; justifican y legitiman las normas del orden internacional; apropian a las élites de países periféricos; y sofocan ideologías contra hegemónicas. En sí, las organizaciones internacionales responden a los intereses de potencias, contribuyen a la expansión de élites nacionales e incurrir ideológicamente para legitimar el dominio económico-social de ciertas hegemonías, instituciones y grupos sociales internacionales.

## **2.2. Las fuerzas sociales parasitarias en América Latina**

Las teorías clásicas de las RRII se han caracterizado por su enfoque altamente estatista. Sin embargo, Cox (1981) empieza su artículo, “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, recalando que los preceptos diferenciadores entre Estado y Sociedad Civil han perdido relevancia. Es decir, ambas fuerzas sociales están interrelacionadas a tal nivel que el establecer una línea divisora entre estas se ha vuelto cada vez más complejo. Por ende, el autor propone un método alternativo para comprender el orden internacional, al verlo como una aglomeración compleja basada en relaciones de poder entre fuerzas sociales.

Ahora bien, Cox (1981) pretende adentrarse en las ideologías detrás de las teorías, para así ubicarlas en los diferentes contextos en los que estas germinan. Ya que, “la teoría es siempre para alguien y para algún propósito” (Cox, p. 128, 1981). Por ello, el analizar a las instituciones y ordenes mundiales desde las teorías críticas amplía el campo de estudio de las Relaciones Internacionales. Desde la mirada de Cox, la teoría crítica es la teoría de la historia, debido a su inclinación a estudiarla para explicar lo contemporáneo. De esta manera, al tratar el rol de las élites dentro del desarrollo de los Estados, es necesario un acercamiento histórico.

La envergadura de la teoría crítica permite trasladar la triangulación que propone Cox (1981) entre ideas, capacidades materiales e instituciones, hacia el estudio de élites (ver figura 2). En este caso, las capacidades materiales se refieren al modo de producción. Es decir, Ecuador y Bolivia -Estados pertenecientes a la periferia- tienen núcleos económicos extractivistas, con tecnologías poco desarrolladas y de renta media (Gasparini, et al, 2013). Seguidamente, están

las ideas, que son significados intersubjetivos (responden a condiciones históricas determinadas) e imaginarios sociales (son diversos y germinan de distintos grupos sociales) (Cox, 1981). Entonces, autores “cepalinos”, como Quijano (2020) establecen que las ideologías dominantes en Latinoamérica provienen del eurocentrismo y se derivan de la colonialidad del poder. En último término, las instituciones toman relevancia, ya que, reflejan las relaciones de poder, la jerarquización y el orden social. Por ende, las instituciones cumplen la función de legitimar la hegemonía de ciertas fuerzas sociales. Asimismo, siguiendo la lógica de Acemoglu & Robinson (2012), América Latina se caracteriza por tener instituciones extractivas que favorecen a élites económicas tradicionales.

**Figura 2: Triangulación capacidades materiales, ideas e instituciones trasladada al contexto de las élites latinoamericanas**

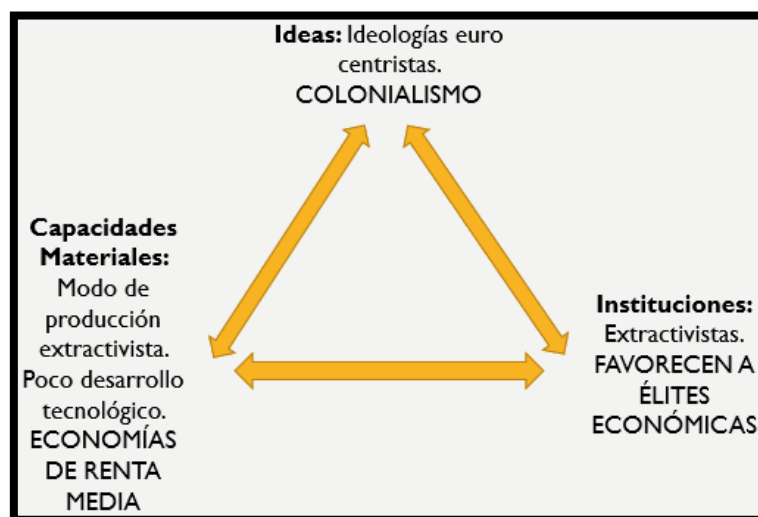


Figura realizada por el autor a partir de información de Cox (1981)

En la figura 2, cada nivel influye sobre el otro dentro de una interconexión social compleja. Dentro de las capacidades materiales, cada vez que el modo de producción cambia, surgen nuevas fuerzas sociales. Paralelamente, las fuerzas sociales internas transforman las estructuras de los Estados, y posteriormente, estas generan cambios en los órdenes mundiales (Cox, 1981). No obstante, el modo de producción que abarca Sudamérica se ha mantenido relativamente estático. Entonces, las principales fuerzas sociales también han perdurado. Por consiguiente, las élites tradicionales surgidas desde la colonia continúan ostentando influencia. De igual manera, fuerzas sociales transnacionales, cuentan con la potestad de generar cambios en el

nivel estructural de los Estados. Dichos cambios son perpetrados gracias a los órdenes mundiales, a través del imperialismo. A la vez, se canalizan por medio de las fuerzas sociales internas. Además, las estructuras de los Estados priman la salvaguardia de ciertas fuerzas sociales al velar por los intereses de unas sobre otras (Cox, 1981). Por último, las estructuras de los Estados, las fuerzas sociales y los órdenes mundiales también representan una triangulación que ejerce influencia sobre los 3 niveles anteriormente mencionados (capacidades materiales, ideas e instituciones).

**Figura 3: Triangulación fuerzas sociales, formas de Estado y órdenes mundiales trasladada al contexto de las élites latinoamericanas**

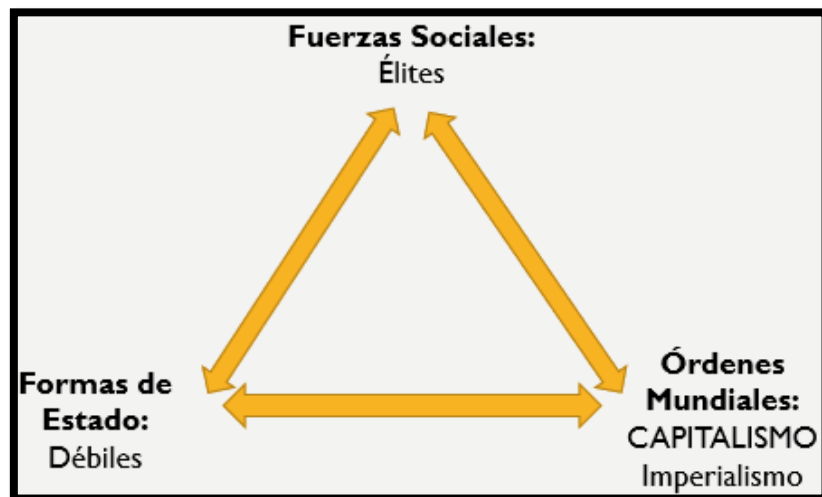


Figura realizada por el autor a partir de información de Cox (1981)

Las fuerzas sociales no existen o ejercen influencia exclusivamente en el plano nacional. Ciertos agentes transgreden el nivel estatal para conjugarse e interactuar con fuerzas sociales internacionales; que, simultáneamente utilizan al Estado como intermediario para incidir sobre los actores nacionales (Cox, 1981). Por ende, y denotando una tradición marxista, Cox propone que el poder internacional surge de la aglomeración de procesos sociales. En este sentido, desde la EPI crítica, el autor brinda la posibilidad de apreciar la configuración de las capacidades materiales, las ideas y las instituciones a partir de la relación entre fuerzas sociales, formas de Estado y órdenes mundiales.

Al trasladar la teoría de Cox a la coyuntura latinoamericana, se precisa como el orden mundial, mediante el capitalismo, aportó a la creación de fuerzas sociales parasitarias que privan a la sociedad de su poder transformador. Desde el fin de la colonia, las élites se convirtieron en actores importantes dentro de la economía global, debido al control que estas ejercían sobre la producción nacional. Así pues, el poder económico (y político) se mantuvo en las manos de grupos reducidos.

Este tipo de fuerzas sociales son catalogadas como parasitarias ya que se benefician de condiciones específicas para resguardar su situación social. También, es imperativo posicionar al imperialismo y al colonialismo como factores relevantes al momento de situar en la periferia del sistema mundo a los Estados latinoamericanos (Cox, 1981). En suma, el orden mundial, por intermedio del capitalismo canalizado desde ideologías imperialistas, repercutió sobre las fuerzas sociales parasitarias, dotándolas de legitimidad. Gracias al poder de las élites latinoamericanas sobre los Estados, las mismas se internacionalizaron, creando una suerte de simbiosis entre las figuras 1 y 2.

### **2.3. La colonialidad del poder**

Quijano (2020), señala que la colonialidad fue el medio por el cual el sistema capitalista se universalizó. Ergo, el patrón de poder capitalista alcanzó relevancia mundial gracias a ideologías eurocéntricas, posicionando en la periferia a América Latina. Análogamente, las teorías fundacionales de la “modernidad” capitalista germinaron en Europa, legitimando el modo de producción y las relaciones económicas internacionales. En consecuencia, la colonialidad es un patrón de identificación racial y étnica que funciona como base fundacional del actual sistema mundo (Quijano, 2020).

Desde Europa, se propuso la idea de racionalidad y modernidad, misma que, hasta la actualidad es la principal visión civilizatoria del capitalismo. Sin embargo, el eurocentrismo no es profesado únicamente desde Europa, sino que, se ha naturalizado mediante la ideologización de la hegemonía. Por ende, se crearon diferenciaciones entre lo europeo y lo “incivilizado”, deslegitimando las cosmovisiones endógenas de los pueblos (Quijano, 2020). Por otro lado, dentro de las RRII, las relaciones Estado-Estado se convirtieron en la única visión válida para entender la disciplina y los cambios que toman lugar dentro de la misma. Esto, para Quijano (2020), es un claro ejemplo de la instrumentalización ideológica del colonialismo.



Por adición, Quijano (2020) critica la visión eurocéntrica de los patrones de poder, entendiéndola como sujeta a percepciones *ab initio*. En otras palabras, desde Europa se concibe al poder como algo que existe antes de la historia, y que está sujeto inherentemente a la naturaleza humana. En cuanto a la colonialidad, esta se vale de dicha linealidad histórica para ejercer su poderío y jerarquización bajo la tutela del progreso civilizatorio.

De aquí que, Quijano (2020) recalca la importancia de estudiar cada caso histórico independientemente, por cuanto cada uno cuenta con características estructurales específicas. Todo acto -o carencia de este- perpetrado dentro de coyunturas particulares responden a condiciones previamente dadas. O sea, las acciones son víctimas de las estructuras históricas en las que incurrían, lo que hace que no puedan existir por fuera de la historia (Quijano, 2020). Ahora bien, al explicar el rol de la autoridad dentro del orden estructural, Quijano advierte que los agentes dominantes reproducen las relaciones de poder, más no producen el orden estructural de dichas relaciones. Partiendo de la idea de que el poder es el agente superestructural que articula la estructura, Quijano expone como este se instrumentaliza para legitimar el paradigma eurocéntrico/modernizador hegemónico.

Otra concepción importante dentro de la colonialidad del poder es la clasificación social. En concreto, Quijano (2020) identifica 3 formas de clasificación social perpetradas desde la colonialidad: el trabajo, el sexo y la raza. Primero, el trabajo se refiere al “control de la fuerza de trabajo, de los recursos y productos del trabajo, lo que incluye los recursos “naturales”, y se institucionaliza como “propiedad” (Quijano, p.313, 2020). Así pues, la colonialidad establece un dominio sobre la producción de recursos. Por otro lado, este tipo de poder también controla la esfera biológica por medio de la reproducción. Aquello, a su vez, desemboca la segunda forma de clasificación social, el sexo. Del mismo modo, al controlar el sexo, ejerce limitaciones sobre el placer y la descendencia mediante la propiedad. Por último, la raza entra en la lógica capitalista abarcando las dos líneas clasificatorias anteriormente mencionadas (Quijano, 2020).

Las élites latinoamericanas se valen de los 3 niveles de clasificación para ejercer su dominio, es decir, lo ejercen desde la colonialidad del poder. Por un lado, la diferenciación predominante entre élites tradicionales-sociedad civil es la raza, ante todo, a través de la discriminación sistémica hacia indígenas y negros. Es así como, a partir de la raza se dividen las relaciones de explotación mediante el trabajo, donde minorías étnicas son explotadas. Por otro lado, está el sexo, expresado en 2 géneros, hombre-mujer. La colonialidad usa dicha diferenciación para implantar la idea de familia burguesa tradicional y la disparidad de género en el ámbito social,

económico, cultural y laboral. En consecuencia, las figuras predominantes dentro de élites tradicionales latinoamericanas suelen ser hombres que ejercen su poder desde perspectivas e ideologías patriarcales. Por último, dentro del plano cultural, las élites han despojado paulatinamente tradiciones y saberes ancestrales de los pueblos colonizados.

Con todo, desde la perspectiva de Quijano (2020), la autoridad en la colonialidad se instaura como una manera de preservar las relaciones de poder configuradas a partir de la clasificación social. Al adentrarse en las relaciones de poder, Quijano aclara que las clases sociales son la representación fidedigna de dicha estructura. Así, las clases sociales son, “heterogéneas, discontinuas, conflictivas, y están articuladas también de modo heterogéneo, discontinuo y conflictivo” (Quijano, p.313, 2020). Por consiguiente, las relaciones de poder son las que configuran las estructuras sociales. Dicho con otras palabras, el poder en la colonialidad se concibe desde el conflicto, y al mismo tiempo, emplea las clasificaciones sociales para ser legitimado. Consecuentemente, la dominación capitalista se ejerza en las 3 instancias de clasificación social (trabajo, sexo, raza) a través de una explotación indivisible, intermitente e intrínsecamente violenta.

#### **2.4. El dilema del desarrollo latinoamericano**

Para Acemoğlu, et al (2005), el desarrollo en excolonias ha sido marcado por “Estados extractivistas”. O sea, las instituciones y relaciones sociales surgidas en el colonialismo perduraron después de las independencias, afectando directamente al desarrollo de los Estados. Por lo que, Acemoğlu, et al (2005), diferencian a las colonias británicas y españolas de las portuguesas y belgas; siendo el segundo grupo más reacio hacia el desarrollo económico y social.

Mediante estudios empírico-cuantitativos, Acemoğlu et al (2005), establecieron correlaciones entre los tipos de instituciones y el desarrollo económico y social. Una de las principales conclusiones de la investigación es que, dentro de instituciones contemporáneas persiste una herencia colonial. De esta manera, se expone la influencia elitista sobre las instituciones latinoamericanas, y subsecuentemente, en torno al desarrollo de la región.

Por su parte, la EPI latinoamericana describe el dilema del desarrollo en América Latina desde perspectivas distintas a Acemoğlu. Tussie & Riggiozzi (2015) parten de la experiencia latinoamericana en la época neoliberal. En los 80s y 90s, la región fue azotada por crisis

económicas profundas y reestructuraciones que limitaron el alcance estatal. Estos traumas económicos sirvieron como germen para la aparición a lo que la EPI cataloga como “políticas post neoliberales” o “economías neo-estructurales”. Es de esta manera que surgieron modelos de desarrollo endógenos a lo largo de la región. En sí, a principios del siglo XXI, los nuevos modelos desarrollistas, a través de reformas e incrementos en el gasto público, alcanzaron un punto medio entre el libre mercado y las economías centralmente planificadas (Tussie & Riggiozzi, 2015)

La EPI latinoamericana propone apartarse de las relaciones económicas y políticas de dependencia y conciliar procesos endógenos (Tussie & Riggiozzi, 2015). A posteriori, las autoras plantean a la integración como pieza clave para limitar la presencia imperialista en América Latina. Por eso, adoptan la noción de Cohen (1998), acerca de la necesidad de percibir a la geografía como política. En suma, mediante espacios políticos, las regiones proporcionan la capacidad de reinterpretar problemáticas económicas y sociales (Tussie & Riggiozzi, 2015).

Finalmente, Tussie & Riggiozzi (2015) formulan la concepción de entender a las regiones como construcciones políticas y sociales que generan relaciones y dinámicas internacionales; emergiendo, a la vez, como nuevos actores en el plano global. Así pues, gracias al estallido progresista, América Latina cobró nueva relevancia a lo largo del sistema mundo. Empero, élites tradicionales que no lograron adaptarse a las circunstancias pretendieron frenar los nuevos ideales desarrollistas; esto, debido a su naturaleza parasitaria.

### **3. Ecuador**

#### **3.1 Incidencia histórico - institucional de las élites tradicionales en el Ecuador 1830 – 2000**

Esta sección cuenta con un recuento histórico acerca del rol de las élites tradicionales dentro del Estado ecuatoriano. Con ello, el estudiar el plano histórico permitirá tener una visión clara e intrínseca sobre la coyuntura actual del Ecuador. Por ende, se analizó la línea de tiempo desde el surgimiento de las élites tradicionales durante la colonia, hasta su monopolización de la banca en la década de 1990.

### **3.1.1 El surgimiento de las élites tradicionales en el Ecuador (1800 – 1895)**

Para el siglo XIX, existían 3 regiones primordiales en la Real Audiencia de Quito. Estas son, la Sierra Centro-Norte, la Sierra Sur y la Costa (Valarezo & Torres, 2004). Simultáneamente, las 3 regiones presentaban tensiones importantes entre sí. Por ello, Morelli (1998), en vez de referirse a regiones como tal, propone el concepto de “ciudades regionales”.

En primera instancia, la Sierra Centro-Norte fue la región más importante del incipiente Ecuador. La misma, aparte de contar con Quito, núcleo de la región (y luego del país), disponía de otras ciudades considerables, como Ibarra, Otavalo, Cotacachi, Cayambe, Ambato y Riobamba. Análogamente, en la región se concentraba un alto número de población indígena, que a mediados del siglo XIX constituía alrededor del 55% de la demografía regional (Ayala Mora, 2018). De esta manera, la economía de la región se caracterizó por el Sistema de Haciendas. Ergo, se consolidaron las élites terratenientes serranas, mismas que, a la vez de explotar, discriminaban a la población indígena.

En cambio, la Sierra Sur contaba con 2 ciudades imperantes, que llevaban el mismo nombre de sus respectivas provincias, Cuenca y Loja. A diferencia de la Sierra Centro-Norte, el mestizaje al sur era avanzado, lo que generó mayor discriminación y nuevas formas de racismo por parte de las élites blancas (Valarezo & Torres, 2004). La producción cuencana era comandada por la Real Hacienda, y se basaba en la cascarilla y en los tejidos de algodón. En contraste, Loja comercializaba vacunos con el Perú, y se encargaba de proveer transporte entre Cuenca y el país vecino mediante mulares. Por tanto, las elites de la Sierra Sur se encontraban aisladas, su marco de influencia era local y presentaban conflictos entre sí -a pesar de sus lazos familiares- (Palomeque, 1994).

Por último, la región Costa estaba constituida por las provincias de Guayaquil y Manabí, siendo sus ciudades más importantes Guayaquil y Portoviejo respectivamente. Cabe señalar que, las etnias de la Costa eran diversas, causando que las diferenciaciones se dieran por clase más que por raza. Valarezo & Torres (2004), establecen que, contrario a la Sierra, la Costa se vio beneficiada por el libre mercado debido a su condición de puerto. Desde la época, la materia prima tomó un papel protagónico en las exportaciones del país, dejando de lado la industria de productos procesados. En consecuencia, los latifundios cacaoteros y bananeros en Guayaquil tuvieron un auge importante. De aquí, surge una de las élites más relevantes del Ecuador, los dueños de las plantaciones, que contaban con un gran poderío a nivel nacional.

Ahora bien, durante la constitución del Estado ecuatoriano, según Maiguashca (1994), 3 fuerzas se confrontaron para delimitar el plan nacional. Aquellas fueron, el poder central (gobierno central), poderes regionales (élites quiteñas, cuencanas y guayaquileñas), y poderes locales (élites pequeñas y locales). En particular, las élites fueron esenciales al momento de nombrar al Estado como “República del Ecuador”, denominación que, de acuerdo con Enrique Ayala (2018), surgió de un pacto elitista. Principalmente, para que las élites guayaquileñas y cuencanas no se sientan excluidas del plan nacional; pues, en primera instancia se propuso el nombre de “República de Quito”. Las élites también tuvieron que ver con la delimitación del Estado, la instauración del liberalismo como ideología dominante, la desvaloración de lo indio y el régimen provincialista (a manera de mantener y diferenciar las identidades blanco-mestizas de las indígenas) (Valarezo & Torres, 2004). Es menester recalcar que, dentro de este proceso, indios, mestizos y negros fueron marginados.

### **3.1.2 Revoluciones y Booms Económicos (1895 – 1972)**

Para finales del siglo XIX y comienzos del XX, Ecuador se vio inmiscuido en la “Revolución Liberal”, un hito histórico que pretendió modernizar al Estado. Aunque esta contó con la fama de ser contestataria y de pertenecer a sectores subalternos de la población, por detrás de la misma, se encontraban las élites costeñas (Valarezo, 2004). Específicamente, a partir de la Revolución Industrial europea, en América Latina, y en particular en el Ecuador, se incorporó un modelo de producción extractivista, caracterizado por la dependencia internacional. Esto, acrecentó la fortuna de los productores de cacao, banano y otras materias primas. Por ende, la ideología liberal se arraigó dentro de las élites costeñas.

Durante la época, la economía ecuatoriana dependía casi en un 70% de las exportaciones de cacao (Pineo, 1994). A su vez, los latifundios donde se producía el cacao fueron adquiridos por élites a través del despojo, la apropiación y el remate hipotecario de tierras. Conforme a Chiriboga (1980), alrededor de 20 familias controlaban la producción del cacao para finales del siglo XIX. Ergo, el segundo boom cacaotero de 1890 acrecentó las diferencias Costa-Sierra. En la Costa, las exportaciones tuvieron un auge importante, mientras que, en la Sierra, el sistema de hacienda se sostenía únicamente por el mercado local (Valarezo, 2004).

Por su lado, la secularización que prometió la revolución liberal fue beneficiosa principalmente para las élites costeñas. Posterior al asesinato de Eloy Alfaro en 1912, la revolución liberal perdió su carácter radical para dar paso a una segunda fase más moderada (Valarezo, 2004).

Empero, la secularización como ideal se mantuvo, ya que esto, en los ojos de las élites costeñas, despojaría de autoridad a las élites serranas arraigadas en el catolicismo. Paralelamente, las ideas de industrialización, igualdad e integración social se disiparon en favor de mantener el estatus quo colonial (Maignashca & North, 1991).

En 1925, la revolución liberal terminó para dar paso a la revolución juliana, efectuada desde las Fuerzas Armadas. Dicho esfuerzo revolucionario, trajo consigo un espíritu anti oligárquico y consolidó un Estado central fuerte. Valarezo (2004), precisa que, entre otras cosas, se creó el Banco Central, la Superintendencia y la Contraloría, y desde entonces, el sector militar se articuló a forma de una nueva élite dentro del Ecuador. Un año después, debido a las reformas dirigidas hacia una mayor centralidad estatal, se dio un acontecimiento conocido como el “levantamiento de los banqueros de Guayaquil”. Aquel suceso respondió a la inconformidad de las élites banqueras costeñas con la propuesta de que el Banco Central quede situado en Quito. Este levantamiento fue tal, que la Junta de Gobierno decidió renunciar, dejando en evidencia la influencia de las élites costeñas sobre la coyuntura nacional.

A la vez, durante la revolución juliana, se relegó a los indígenas hacia lo rural. La marginalidad indígena funcionó como respuesta directa a la contradicción étnica blanco/mestiza – indígena, un problema central en el Ecuador de la época. En consecuencia, Ramón (1991), indica que la presencia indígena se vio menoscabada a nivel nacional, disminuyendo su capacidad de negociación. Simultáneamente, se empezó a describir a los indios como campesinos, retirando lo étnico del plan nacional y despojando de identidad a los pueblos originarios (Valarezo, 2004).

Décadas más tarde, en los 50s, se dio un nuevo auge económico, el bananero. Sus antecedentes residen durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las exportaciones del país aumentaron debido a la baja de importaciones. Por ende, el Estado estimuló la producción e inversión bananera, conflictuando con la ideología liberal de la época (Valarezo, 2004). La agroexportación pasó de ser dominada por élites tradicionales a ser regulada por el Estado. Esto causó que nuevas élites agrarias surjan en la coyuntura ecuatoriana (Abad, 1970). Asimismo, las relaciones salariales capitalistas finalmente se instauraron a lo largo del país, disminuyendo aún más la influencia de las haciendas serranas. En este sentido, el sistema hacendero optó por la modernización y el uso de maquinaria para sustituir la mano de obra (Valarezo, 2004).

Debido al boom bananero, el Estado contó con un alza considerable en su presupuesto general. Por consiguiente, se modernizó la administración pública y se generaron planes para mejorar

la infraestructura nacional y efectuar una reforma agraria. No obstante, los planes nacionales debieron ser negociados con las élites regionales para poder ser implementados (Valarezo, 2004). Así pues, la intervención estatal se vio obstaculizada por las grandes élites tradicionales. Es decir, las élites se hicieron con la última palabra para menoscabar la articulación regional y mantener su influencia local.

Aunque la industria creció durante el boom bananero, esta continuó vinculada a las élites tradicionales. Con todo, en la década de 1960, debido a la crisis bananera, se llevó a cabo la sustitución de importaciones. En este sentido, el Ecuador fue catalogado como un “país de industrialización tardía” en América Latina, debido a que fue de los últimos en la región en acoger dichas medidas (Valarezo, 2004). Paralelamente, las élites militares fueron las que impulsaron el novedoso proceso de producción. Sin embargo, debido a la débil insitucionalidad del Estado central, la sustitución de importaciones se vio limitada.

### **3.1.3 La dictadura militar y el retorno a la democracia (1972 – 1990)**

En los 70s, durante la dictadura militar de Guillermo Rodríguez Lara, el Estado adquirió un presupuesto considerable gracias al boom petrolero. Por ende, se dio una mayor intervención estatal. De esta manera, se cristalizó la segunda reforma agraria, que, según Valarezo (2004), fue apoyada por las élites tradicionales, la opinión pública y los Estados Unidos. En particular, las élites hacenderas y latifundistas fueron las más beneficiadas. Ya que, se activó el mercado, retuvieron las mejores tierras, vendieron las de mala calidad y se apaciguó al campesinado.

También, desde que el Ecuador empezó a exportar petróleo en 1972, se consolidaron los sectores industriales, financieros y de servicios, y las clases medias aumentaron a la par de la urbanización. La política económica de la época tuvo 3 ejes centrales, el impulsar el modelo de sustitución de importaciones para el crecimiento industrial, ampliar el mercado interno, y fortalecer al Estado central (Valarezo, 2004). Sin embargo, dichos objetivos fueron ejecutados de forma desordenada. Simultáneamente, el gobierno dictatorial se inmiscuyó en una fuerte deuda y los casos de corrupción tuvieron un auge importante.

Otro factor que se dio en los 70s fue la proliferación de empresas familiares, y la acumulación del capital extranjero en pocas manos. En este sentido, Navarro (2006) explica que varias empresas se articularon alrededor de grupos familiares. En otras palabras, aquellas actividades llevadas a cabo por parte de élites tradicionales se tradujeron en “un monopolio de producción y la comercialización de productos de consumo masivo” (Pástor, p.22, 2015). Pero, no es hasta

la década de los 80s en la que aumenta y queda en evidencia la monopolización elitista. Dicho proceso degeneró en el acrecentamiento de la desigualdad, la acumulación del capital en pequeños grupos y el declive de la calidad de vida de la mayoría de la población. De esta manera, las élites adquirieron mayor poder político y económico dentro del país. Además, durante el gobierno de Febres Cordero, el Grupo Noboa se convirtió en el más influyente del Ecuador, en gran parte, gracias a los lazos de Luis Noboa con el presidente de la época (Fierro, 1986).

A partir de 1982, la caída de los precios del petróleo devino en un importante declive en la economía ecuatoriana. Entre otras cosas, el gasto público disminuyó, se cortaron subsidios y el Estado se debilitó. Desembocando en lo que sería conocida como “la década perdida”, caracterizada por la instauración del neoliberalismo. La crisis se agudizó a tal punto, que los indicadores económicos en los 80s situaron al país en una situación parecida a lo que acontecía antes de los 70s (Fierro, 1986).

Así pues, las élites tradicionales abogaron por la consolidación del neoliberalismo en el país, mientras se beneficiaban del Estado central. El principal objetivo de las élites fue la privatización de las empresas estatales. De esta manera, para la década de los 90s, la brecha de desigualdad creció considerablemente y Ecuador se convirtió en el país latinoamericano con la caída económica más acelerada (Valarezo, 2004). Entre 1995 y el 2000, el país contó con 5 presidentes, el número de pobres creció considerablemente y las élites aumentaron su patrimonio.

#### **3.1.4 El monopolio bancario y el “Feriado Bancario” (1990 – 2000)**

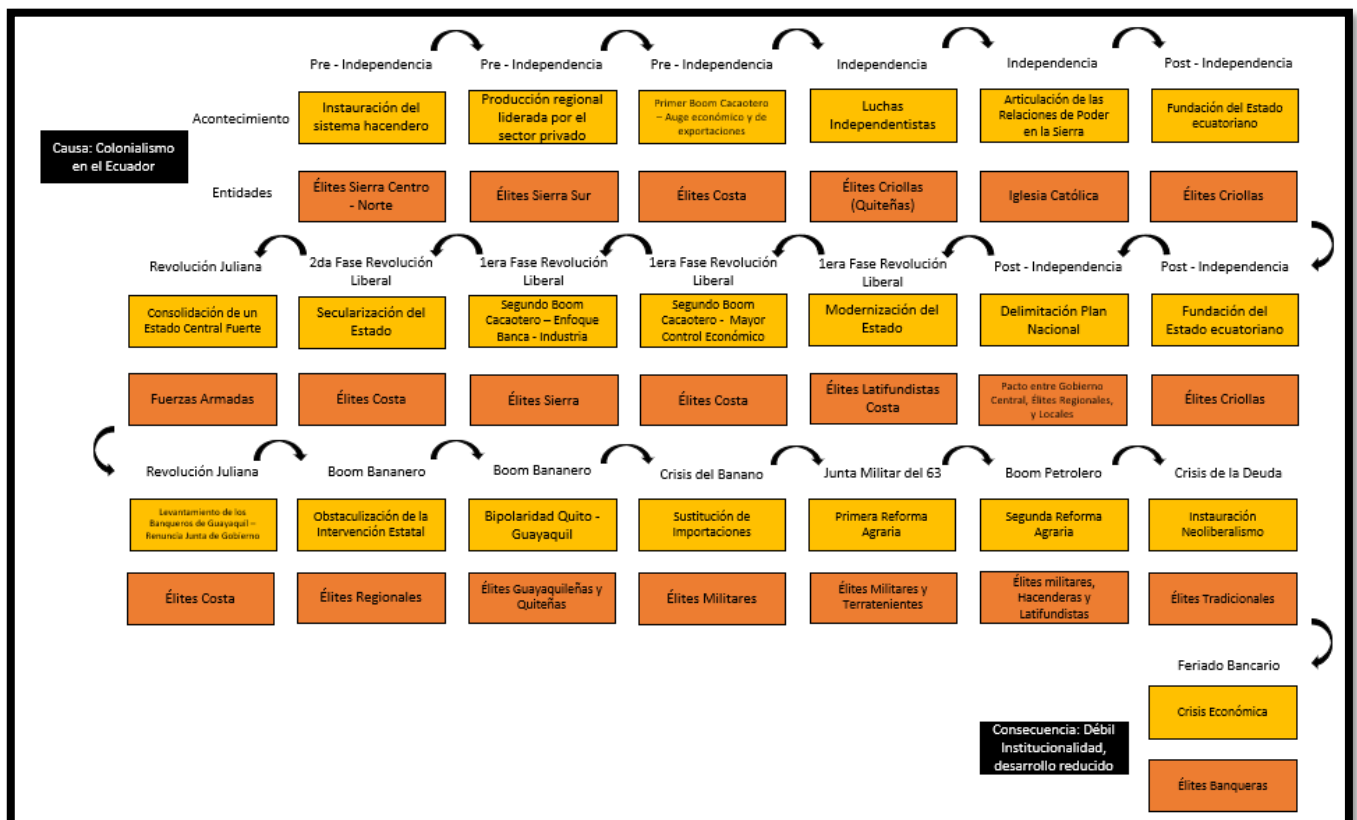
Fierro (1991) identifica que, a principios de los 90s, los bancos compartían directivos y demás vínculos con empresas de distintos sectores del país. Específicamente, se evidencian dichas prácticas con los Isaías (Filanbanco – industria textil), los Mantilla (Banco del Pichincha – imprenta), los Pinto (Banco Popular – industria textil), y el Grupo del Pacífico (Banco del Pacífico – agricultura e industria). A partir de las articulaciones entre el sector bancario, el capital comercial y el productivo, el capital financiero logró desarrollarse de manera acrecentada. Desde entonces, el Grupo del Pacífico se convirtió en el monopolio bancario del país, aglutinando a varios grupos económicos y concentrando poder político (Pástor, 2015).



Además, en 1994, se aprobó la “Ley General de Instituciones Financieras” (LGISF), misma que fue impulsada desde el ejecutivo por el vicepresidente Alberto Dahik y por la presidenta de la Junta Monetaria, Ana Lucía Armijos. En sí, la ley creó la figura de una “banca múltiple”, que permitía a los bancos ampliar sus servicios, desregulándolos, y liberando las tasas de interés (Acosta, 2010). Así, Coronel, et al (2019), precisan que, la LGISF fue apoyada y congratulada por las élites financieras de la época. Por ende, la desregulación bancaria fue una de las principales características de las políticas públicas de la década.

La época neoliberal ecuatoriana tuvo su punto de quiebre en 1999, con la crisis bancaria conocida como el “Feriado Bancario”. En este proceso, las élites banqueras, debido a la desregulación, sumergieron al país en la crisis económica más profunda de su historia (Valarezo, 2004). El gobierno central optó por salvar a los bancos, en dolarizar la economía, flexibilizar el sector laboral y reducir el aparato estatal. Mientras un alto número de ecuatorianos migraron, los demás se vieron vulnerados, se suscitaron suicidios masivos y el país se desestabilizó.

**Figura 4: Rastreo de procesos entre élites tradicionales, institucionalidad, desarrollo, y Estado en el Ecuador**



Elaborado por el autor

### 3.2. Las élites tradicionales en el Ecuador entre 2000 y 2015

Para este apartado, se realizó una matriz con los principales actores elitistas del Ecuador entre 2000 y 2015. La metodología se basó en compilar información sobre el ranking de empresas de la Superintendencia de Compañías, Valores y Seguros (Supercias) en los años establecidos. Acto seguido, se recopiló los nombres de los propietarios de las empresas y se sintetizó la información en una lista (Ver Tabla 1). Además, se esbozó otra tabla con las personas más ricas del país en términos patrimoniales, mediante información del SRI y la revista empresarial EKOS (Ver Tabla 2). Sin embargo, los patrimonios de los que existe información son meros estimados.

**Tabla 1: Propietarios de las empresas privadas con mayores ingresos en el Ecuador entre 2000 y 2015**

	Propietario	Empresa	Año con mayores ingresos	Sector
1	Andrew Wright	Corporación La Favorita C.A.	(2015) \$ 1.989.012.100	Industrial
2	Fidel Egas Grijalva	Banco Pichincha	(2015) \$1.132.450.487	Servicios
3	Johnny Czarninski	Corporación El Rosado	(2014) \$ 1.076.724.757	Industrial
4	Luis Bakker	PRONACA	(2015) \$995.818.210	Industrial
5	Carlos Cueva Mejía	DIFARE S.A	(2015) \$641.138.066	Industrial
6	Pedro Villamar	FYBECA	(2015) \$634.900.000	Industrial
7	Carlos González-Artigas	La Fabril	(2015) \$468.113.422	Industrial
8	Guillermo Lasso Mendoza	Banco Guayaquil	(2015) \$423.605.896	Servicios
9	Roberto Aguirre	Negocios Industriales Real	(2015) \$358.829.508	Industrial
10	Ricardo Cuesta	Produbanco	(2014) \$323.449.239	Servicios

Elaborado por el autor a partir de datos de Supercias (2021)

**Tabla 2: Personas más ricas del Ecuador en términos patrimoniales entre 2000 y 2015**

	Nombre	Principales Empresas	Patrimonio (Estimado)
1	Álvaro Noboa	Grupo Noboa, Exportadora Bananera Noboa S.A., Banco del Litoral, Promandato Global,	\$1.200 millones
2	Fidel Egas Grijalva	Grupo Financiero Pichincha, Diners Club del Ecuador, PICAVAL Casa de Valores	\$1.000 millones
3	Grupo Eljuri	Almacenes Juan Eljuri, Aymesa, Neohyundai, Metroca, Aekia	\$4.000 millones
4	Isabel Noboa	Consortio Nobis	\$600 millones

Elaborado por el autor a partir de datos del SRI (2021) y la Revista EKOS (2015)

Como se denota en la tabla 1, el sector industrial es el principal en el que se desempeñaron las empresas privadas con mayores ingresos. De igual manera, de las 10 empresas, solamente 3 sobrepasaron los mil millones de dólares recaudados durante el tiempo establecido. Entre las empresas que se encuentran en el top 3, dos pertenecen al sector industrial (La Favorita, El Rosado), mientras que una (Banco Pichincha) pertenece al sector de servicios. En este sentido, se evidencia lo que Juan Paz y Miño Cepeda (2021) cataloga como una ausencia de élites “schumpeterianas” en las economías latinoamericanas. Es decir, las élites ecuatorianas son estrictamente emprendedoras, más no aportan al desarrollo del país.

Sin embargo, lo que evidencia de mejor manera la reproducción del patrón de élites tradicionales en el Ecuador son los grupos familiares. Ante todo, los vínculos familiares son característicos dentro de este tipo de élites. Concretamente, Álvaro e Isabel Noboa son hermanos, y su padre, Luis Noboa Naranjo, perteneciente a las élites bananeras, tenía conexiones con el gobierno de Arroyo del Río en los 40s y con el de Febres Cordero en los 80s (Fierro, 1991). De aquí surge el Grupo Noboa, conformado por las familias “Noboa-Marcos-Arosemena-Febres Cordero” (Fierro, p. 77, 1986), denotando, no solo su poder económico, sino político. Luego, está la familia Eljuri, de origen libanés y radicada en Cuenca. Los Eljuri, lograron hacerse de su fortuna gracias a las importaciones (Fierro, 1991). Por su lado, aunque Fidel Egas no forma parte de la familia gestora del Banco del Pichincha, el mismo, gozaba de nexos con la familia Mantilla, fundadora de la entidad bancaria. Adicionalmente, su padre, Fidel Egas, ejerció como diputado conservador por la provincia del Carchi entre 1952 y 1960 (Torres, 2013).

Vale recalcar que, las demás élites más ricas del Ecuador, de las que no existe registro patrimonial, también suelen conformarse por familias históricamente adineradas. Para empezar, la familia Wright (Corporación La Favorita) se ha caracterizado por sus empresarios. Paralelamente, Guillermo Wright, gestor de la empresa, se casó con Carmen Durán Ballén, hija de Sixto Durán Ballén, ex alcalde de Quito y ex presidente del Ecuador (Pástor, 2015). Luego, la familia Czarninski – Baier (Corporación El Rosado), tiene su origen en Europa. Específicamente, ambas familias escaparon de Alemania al estallar la Segunda Guerra Mundial. Al llegar a Guayaquil, Alfredo Czarninski logró obtener un préstamo para hacerse con el Salón Rosado en 1937 (Romero, 2018). Asimismo, la familia Bakker Guerra (PRONACA), de origen holandés - ecuatoriano, poseía la finca “La Estancia” en Quito (Arias, 2007). Por otro lado, la familia Gonzales – Artigas (La Fabril), era propietaria de INALCA, compañía de algodón en Manabí (Ramos, 2020). También está la familia Lasso – Mendoza, misma que contaba con lazos con el Estado y con Danilo Carrera Drouet, gerente de ProCrédito S.A. (Ortiz, 2018). Además, la familia Aguirre – Román (NIRSA), disponía de una gran planta de producción en Guayaquil (EKOS Negocios, 2015). Por último, está la familia Isaías, de origen libanés y que se dedicó a la banca, la industria textil y medios de comunicación (Pástor, 2015).

Los aglomerados familiares son clave para entender el accionar elitista. En este sentido, Navarro (2006) identifica 2 grupos elitistas de esta índole en el país. Por un lado, está el “Filantrópico”, conformado por las familias Isaías, Dassum, Lasso, Kronfle, Abbud y Bucaram. Luego, el autor tipifica al “supergrupo de Guayaquil”, en él, se encuentran los Arosemena, Monroy, Marcos, Noboa, Vallarino, Febres Cordero, Durán Ballén y Roca Bustamante. Por añadidura, el grupo de Guayaquil fue el que más actividades políticas ejerció. En resumidas cuentas, ambos grupos controlaban o formaban parte de directorios de bancos, seguros y demás empresas anónimas. Es decir, “las ramas productivas son controladas por pocas familias y muchas empresas” (Pástor, 2015).

### **3.3 Afiliaciones políticas de las élites ecuatorianas**

Las afiliaciones políticas son imperativas para comprender el accionar de las élites tradicionales. Por ende, se llevará a cabo un recuento histórico sobre los partidos políticos más relevantes del Ecuador entre 2000 y 2015. De esta manera, se establecerá el nivel de influencia de cada partido y la madurez institucional de los mismos. Por ende, al abarcar el origen,

intereses y principales figuras de los partidos políticos se podrá establecer qué tipo de relación tienen estos con las élites tradicionales.

### **3.3.1. Los Principales Partidos Políticos del Ecuador entre 2000 - 2015**

El Partido Social Cristiano (PSC), fue fundado en 1951 por Camilo Ponce Enríquez. Es decir, el partido es lo que Alcantara & Freidenberg (2001), catalogan como una de las fuerzas políticas más longevas e influyentes del Ecuador. En el plano religioso, el PSC se asemejaba al Partido Conservador, pero contaba con ideologías liberales en lo político y económico (Hurtado, 2019). Para 1978, León Febres Cordero (perteneciente a la élite guayaquileña) se convirtió en el líder del partido, y Sixto Durán Ballén en el candidato para las elecciones presidenciales del mismo año. Empero, no es hasta 1984, cuando Febres Cordero gana los comicios presidenciales en el Ecuador, que se acrecentó la relevancia del PSC. A partir de entonces, y junto a Jaime Nebot, el Partido Social Cristiano logró reestructurarse como fuerza política a lo largo del país.

Otro partido que tuvo injerencia a principios del siglo XXI fue el Partido Sociedad Patriótica 21 de enero (PSP). Como antecedente, en el año 2000, el militar Lucio Gutiérrez adquirió popularidad tras liderar el levantamiento que derrocó al entonces presidente, Jamil Mahuad (Montaño, 2020). Dos años después, se funda el PSP, presentando ideologías de izquierda y de justicia social. El mismo año, el partido decide presentar al coronel Gutiérrez como su candidato presidencial. De esta manera, y gracias al apoyo de Pachacutik-Nuevo País (movimiento indígena de izquierda), Lucio Gutiérrez alcanzó la presidencia del Ecuador. Sin embargo, debido a los tintes derechistas que adquirió el mandatario, Montaño (2020), señala que el militar perdió credibilidad por parte del pueblo ecuatoriano y el movimiento indígena lo tachó de “traidor”.

Tras el derrocamiento de Gutiérrez en 2005, su vicepresidente, Alfredo Palacios, tomó la tutela como jefe de Estado. No obstante, el mandato de Palacios no duró, ya que, en 2006 se dieron nuevas elecciones presidenciales. Aquellos escrutinios fueron marcados por dos figuras prominentes, el empresario Álvaro Noboa y el entonces *outsider* Rafael Correa. Ambos candidatos llegaron a segunda vuelta, donde Correa ganó y Noboa quedó en segundo lugar por tercera vez consecutiva. El partido de Noboa, para ese entonces, se lo conocía como Partido Renovador Independiente Acción Nacional (PRIAN). El PRIAN fue fundado, al igual que el PSP, en 2002 y era considerado como un partido de centro derecha populista (Gordón, 2019).

Por otro lado, es evidente la débil institucionalidad electoral y política del país, debido a que, partidos con poca trayectoria e injerencia nacional suelen alcanzar resultados favorables. La evidencia predominante de la influencia que llegan a tener partidos políticos recién formados es el caso de Alianza País. Poco tiempo antes de las elecciones de 2006, se formó dicho partido político, este presentaba ideologías de izquierda y su discurso se basó en el “socialismo del siglo XXI”. Desde la llegada de Correa al poder, Alianza País logra posicionarse como la primera fuerza política del Ecuador en los siguientes años (Dávalos, 2016).

Por último, se encuentra CREO, el principal partido opositor de Correa y Alianza País entre 2013 y 2015. En este sentido, el movimiento político de derecha es el más reciente de los casos estudiados. Fundado por el banquero Guillermo Lasso, la germinación de CREO se remonta a 2012 bajo el nombre Movimiento Creando Oportunidades. En las elecciones presidenciales del 2013, Lasso alcanzó el 22.68% de los votos, adquiriendo el segundo lugar en el proceso electoral. Análogamente, el discurso de CREO se basó en el respeto hacia la democracia, el liberalismo y el apoyo de políticas dirigidas hacia la liberalización del mercado (Navia & Umpiérrez de Reguero, 2021).

### **3.3.2 Financiamiento & afiliaciones políticas de los principales actores elitistas del Ecuador entre 2000 – 2015.**

Para esta sección, se analizaron las afinidades políticas de las principales élites del Ecuador mediante el financiamiento, vínculos empresariales y familiares. También, se analizó el discurso de Álvaro Noboa y Guillermo Lasso. Ambos, fueron contendientes de Correa en elecciones presidenciales y dentro de sus posturas se han mostrado críticos hacia el modelo de desarrollo de la Revolución Ciudadana.

Álvaro Noboa fue una figura prominente en la política ecuatoriana entre 2000 y 2015. Junto a su partido, PRIAN, participó en 4 elecciones presidenciales (2002, 2006, 2009 y 2013), no obstante, en 2009 fue la última vez que alcanzó un número importante de votos. Para 2014, el Consejo Nacional Electoral del Ecuador (CNE) disolvió al PRIAN como partido político debido al escaso número de votos que alcanzó en las elecciones del año anterior (Gordón, 2019). Evidentemente, Noboa es parte de una élite que pretendió trasladar su poderío económico hacia el plano político. Vale recalcar que existieron lazos entre el grupo Noboa, Jaime Nebot y León Febres Cordero. Este hecho, según Pástor (2015) demuestra que Noboa y el PSC mantuvieron cierto grado de relación.

En cuanto al discurso de Noboa, se analizaron 3 entrevistas. La primera data de agosto del 2012, y se llevó a cabo en el programa CALA, presidido por Ismael Cala de la CNN en español. La segunda, se dio en el programa Contacto Directo de Ecuavisa en enero del 2013 y fue conducida por Alfredo Pinoargote. Por último, la tercer entrevista fue realizada por Tania Tinoco para el noticiero Telemundo de Ecuavisa en enero del 2013.

Para empezar, Noboa (2012) demuestra su postura meritocrática al recalcar que solamente heredó el 1% de la herencia de su padre, y que, “en mi vida usted lo que va a ver es trabajo, un trabajo arduo, un trabajo fuerte y que ni siquiera heredé” (Noboa, 2012). Además, al ser consultado sobre la corrupción del sector privado, se muestra renuente al argumento, afirmando, “la mayoría de los corruptos del área que trabaja en el Estado, trabajan a base de chantaje. Entonces el chantajeado se acoge a las reglas del chantajista” (Noboa, 2013). Es decir, abstiene de culpa al sector privado, mientras tacha a la corrupción como un problema intrínseco del Estado. Ideológicamente, presenta tendencias liberales, Noboa (2012) aboga por la flexibilización laboral, la reducción de impuestos a empresarios, y apoya firmar tratados de libre comercio. Del mismo modo, sus empresas tuvieron controversias con el Estado ecuatoriano en cuanto al pago de impuestos. Por añadidura, en 2002, Human Rights Watch emitió un informe sobre casos de explotación laboral y trabajo infantil en las plantaciones de Noboa (Human Rights Watch, 2002).

Otro factor importante dentro del discurso de Noboa es la colonialidad del poder. En este sentido, Álvaro Noboa destaca, “mi aspiración para nuestro país es que sea como los Estados Unidos” (Noboa, 2012). En otras palabras, mantiene una mirada lineal y occidentalizada sobre el desarrollo. También, dentro de sus propuestas pretende mantener al Ecuador encasillado como un país periférico y extractivista, al decir cosas como, “me siento muy orgulloso porque el Ecuador es un país de tercer mundo”, o, “si somos un país bananero, debemos tener los mejores bananeros del mundo, si somos un país petrolero, debemos tener los mejores técnicos petroleros del mundo” (Noboa, 2012).

En cuanto a la postura de Noboa frente al modelo de desarrollo de Correa, mantiene una pronunciada contraposición, “somos de ideologías totalmente opuestas” (Noboa, 2013). En primer lugar, lo compara con el gobierno de Cuba, precisando que el Ecuador, “está un poco mejor que Cuba, pero yéndose hacia el nivel económico de Cuba” (Noboa, 2012). Continuando con la equiparación dictatorial, Noboa advierte, “me llevaron también al paredón, era durante una dictadura muy similar a la del economista Correa, sino que hoy en día sería un escándalo

internacional” (Noboa, 2012). A este respecto, se refiere a la dictadura militar de Rodríguez Lara en los 70s. Por otro lado, durante el gobierno de Correa, Noboa denunció constantemente una presunta persecución política. En suma, Álvaro Noboa realiza su discurso dentro del campo de las relaciones neocoloniales del sistema internacional, demuestra ideologías liberales, y se contrapone al modelo de desarrollo de la Revolución Ciudadana.

Por su lado, Guillermo Lasso fue ministro secretario de economía durante el gobierno de Mahuad. Asimismo, en el mandato de Lucio Gutiérrez ocupó la función de asesor político (Ortiz, 2018). Entre 2007 y 2012, Lasso fue de las figuras más prominentes de la oposición al gobierno de Correa, lo que en 2013 lo llevó a ser candidato presidencial. Incluso, cables filtrados de Wikileaks señalan que Guillermo Lasso, Jaime Nebot y la embajada de EE. UU. en Ecuador se reunieron en 2007 para conformar y liderar la oposición hacia el gobierno de Correa (Pérez, 2013).

El discurso de Guillermo Lasso es similar al de Noboa en varios aspectos. Concretamente, la ponencia que se analizó data de enero del 2013, un mes antes de las elecciones presidenciales. La intervención se llevó a cabo en la Universidad San Francisco de Quito, y su objetivo era precisar las propuestas del candidato a los estudiantes de dicha institución.

Entre otros temas, Lasso (2013), aboga por la meritocracia, presenta inclinaciones liberales y perpetra la colonialidad del poder. Ergo, cataloga a su padre como una persona con un “espíritu liberal” (Lasso, 2013), que, a pesar de las adversidades, logró salir adelante. Acto seguido, usa la palabra “hacendosa” (Lasso, 2013) para referirse a la dedicación de su madre con el hogar. Desde la colonialidad del poder, el hecho de que el término “hacendosa” sea usado como un ideal o una aspiración, muestra cierto anhelo por el sistema hacendero y distanciamiento de la realidad indígena. Es decir, romantiza el trabajo en la hacienda, ignorando sus características intrínsecas de explotación. Del mismo modo, señala, “imagínense decirle eso a un productor bananero que heredó sus fincas de su padre, y su padre de su abuelo, y probablemente el abuelo de su padre también” (Lasso, 2013). En definitiva, reafirma y defiende la reproducción de relaciones sociales propias de la colonia.

Por otro lado, el empleo como valor social es uno de los puntos más importantes dentro del discurso de Lasso. En primer lugar, destaca que trabajó desde los 15 años para poder costear la pensión de su colegio. Es más, llega a incentivar el trabajo infantil manifestando, “¿cuánto es lo que necesitan los 4 millones y medio de ecuatorianos?, un empleo, unos para pagarse la pensión del colegio” (Lasso, 2013). De la misma manera, Lasso aboga por la participación del



sector privado para generar empleo, al declarar, “ahora ¿quién crea empleo en una sociedad?, no es el gobierno, el empleo lo crean los emprendedores, los empresarios”. También, denigra la educación y salud pública en pro de la privatización, “no vamos a instalar nuevas universidades del Estado, lo que queremos es que el sector privado invierte y desarrolle, y respetaremos esa autonomía”, y, “lo que yo he propuesto, una zona franca de salud en el Ecuador. Promover la inversión privada, local, internacional, para cubrir el déficit de camas en el Ecuador” (Lasso, 2013).

En cuanto al modelo de desarrollo de Correa, lo primero que hace es relacionarlo con la corrupción. Lasso afirma, “su credibilidad está en juego después del episodio de su primo” (Lasso, 2013), haciendo referencia a una controversia por corrupción en el año 2012 entre Correa y su primo, Pedro Delgado. También, recalca que, el modelo de desarrollo de la Revolución Ciudadana se basa en el despilfarro y que “no tiene nada de revolucionario, no tiene nada del siglo XXI, no tiene nada de innovador” (Lasso, 2013). Paralelamente, compara la dictadura de Rodríguez Lara con el gobierno de Correa, estableciendo que ambos modelos de desarrollo se basan “en el precio del petróleo y el endeudamiento público” (Lasso, 2013). En último término, finaliza su intervención diciendo, “quiero decirles que mi propuesta también consiste en descorreizar a la sociedad ecuatoriana” (Lasso, 2013). En la actualidad, Lasso es el presidente del Ecuador.

Ahora bien, se analizará los vínculos de los demás actores elitistas con la política. En primera instancia, la vida política de Fidel Egas se remonta a la década de los 80s y 90s. A parte de ocupar puestos administrativos y políticos en los principales grupos elitistas de la época, fue presidente de la Asociación Nacional de Cultivadores de Palma Aceitera (Pástor, 2015). Aun así, Egas es más conocido por estar al mando del Grupo Pichincha, y por ser presidente del Banco Pichincha desde 1992 hasta 2015. Al mismo tiempo, a principios del siglo XXI, Egas se vio inmiscuido en una polémica con el grupo Isaías que terminó siendo mediada por la embajadora de Estados Unidos, Kristie Kenney (Pérez, 2013). La contienda se basó en un conflicto de intereses entre Teleamazonas (Fidel Egas fue presidente del medio de comunicación entre 2002 y 2010) y los Isaías (dueños de TC Televisión) por la transmisión de un espacio que tenía que ver con el Feriado Bancario. Además, vale recalcar que Teleamazonas fue uno de los medios de comunicación más críticos hacia el gobierno de Correa, sobre todo por la Ley Orgánica de Comunicación aprobada en 2013. Adicionalmente, en 2011 la organización Wikileaks filtró cables sobre el financiamiento que brindó Egas a la campaña de Cynthia Viteri, candidata del PSC en las elecciones presidenciales de 2006 (Pérez, 2013).

Según el portal, Fidel Egas buscaba protección política a cambio de la financiación. Por otro lado, en 2015, Fidel Egas reveló “ayudar” en la campaña de Correa durante la segunda vuelta de las elecciones en 2006, pero que, “esto fue un grave error” y que solamente lo hizo porque “creía que era mejor que Noboa” (Jijón, 2015).

Como se expuso en anterioridad, el grupo La Favorita mantuvo lazos con Sixto Durán Ballén, alcalde de Quito entre 1970 y 1978, y presidente de la República desde 1992 hasta 1996. No obstante, los Wright se han mantenido alejados de la política, por lo menos en el ojo público y en documentos oficiales. A pesar de esto, empresas y demás grupos enfocados en el mercado interno y en la importación se vieron beneficiadas por políticas públicas durante el gobierno de Correa (Pástor, 2015). Entre los aglomerados empresariales que obtuvieron ganancias se encontraban, La Favorita, El Rosado (Czarninski fue cónsul de Israel), Difare, PRONACA y el grupo Eljuri.

El caso Eljuri es peculiar, ya que el grupo en cuestión se vio inmiscuido con otros actores elitistas del Ecuador. Entre las relaciones del grupo Eljuri, se encontraban los Noboa, Nebot, Wright, entre otros (Pástor 2015). Asimismo, Gladys Eljuri ocupó el puesto de ministra de turismo durante el gobierno de Gutiérrez (El Universo, 2004). Sin embargo, políticamente, a los Eljuri se los ha vinculado con el gobierno de Correa. Particularmente, por la presunta cercanía de Juan Eljuri con el entonces presidente del Ecuador. En específico, en 2011, Eljuri viajó junto a Correa a Corea del Sur en busca de apoyo de Hyundai para invertir en Manta. También, a pesar de las prohibiciones impartidas sobre instituciones financieras para invertir y poseer medios de comunicación, los Eljuri continuaron siendo dueños del canal Telerama (Fierro, 2016). Por último, Iturralde (2017) sostiene que las campañas de Correa fueron financiadas por el Grupo Eljuri.

Los vínculos entre Isabel Noboa y la política ecuatoriana se remontan a la presidencia de Sixto Durán Ballén, donde fue galardonada al mérito, galardón que repitió Jamil Mahuad en su gobierno (Pástor, 2015). Es menester señalar que, sus relaciones con Álvaro Noboa han sido estables, lo que según Pástor (2015), evidencia lazos económicos y políticos entre los hermanos. A la vez, Isabel Noboa mantuvo conexiones con otros actores elitistas, como la familia Eljuri, los Dunn, o Vladimiro Álvarez Grau, exdiputado y ministro de educación de Mahuad (Pástor, 2015). Empero, consorcio Nobis fue de las empresas más beneficiadas durante el gobierno de Correa (Fierro, 2016). Además, Correa guardó una buena relación pública con Isabel. Noboa ocupó cargos de representación empresarial por parte del Ecuador y Correa llegó

a referirse a ella como, “una gran empresaria, yo la quiero mucho, porque ha confiado en su país, ¡qué cantidad de inversiones ha hecho durante nuestro gobierno!” (Jijón, 2016).

Por último, están los Isaías, una de las familias elitistas más activas dentro de la política ecuatoriana. Pástor (2015), señala que, a pesar de no actuar directamente en la esfera política, los Isaías se han entrelazado con dos partidos en particular, el Partido Roldosista Ecuatoriano y la Concentración de Fuerzas Populares. Por ejemplo, en 1998, respaldaron a Abdalá Bucaram en las elecciones presidenciales. Igualmente, se vincularon con la familia Dahik, mientras Alberto Dahik ejercía como vicepresidente de Durán Ballén (Pástor, 2015). Adicionalmente, durante el período de Rafael Correa, los Isaías se vieron inmiscuidos en expropiaciones y juicios (Fierro, 2016).

**Figura 5: Mapeo de actores elitistas en relación con la política ecuatoriana entre 2000 y 2015**



Realizado por el autor a partir de información de Fierro (1986 - 2016), Gordón (2019), Pástor, (2015), Pérez (2013), El Universo (2004), Iturralde (2017), Jijón (2016), Ortiz (2018)

### **3.4. El modelo de desarrollo endógeno en Ecuador y su relación con las élites tradicionales desde 2007 hasta 2015**

En 2007, tras ganar las elecciones en segunda vuelta, Rafael Correa se convirtió en el presidente del Ecuador. La administración de Correa se caracterizó por su énfasis en el desarrollo social y su distanciamiento del modelo neoliberal que azotó al país desde la década de los 80s (Larrea & Greene, 2018). Durante el mandato de Rafael Correa, se dieron importantes avances sociales. En primer lugar, los impuestos e ingresos de boom petrolero de 2007 se destinaron a programas sociales e infraestructura. Además, en 2010, se promulgó la “Ley Reformatoria a la Ley de Hidrocarburos y a la Ley de Régimen Tributario Interno”, misma que centralizó la producción del petróleo y proporcionó un marco legal para la asignación de los recursos petroleros (Baquero & Mielles, 2015). Sin embargo, la dependencia de petróleo en el núcleo económico del país no cesó. Aunque se dieron esfuerzos por cambiar la matriz productiva y depender de fuentes de energía limpia, estos afanes no pudieron ser concretados en su totalidad. Por otro lado, se mejoró el acceso a la educación y a la salud pública; se incrementó el crédito a viviendas populares; se invirtió en infraestructura; se proporcionó empleo; se promulgaron leyes en pro de los derechos de los trabajadores; y los índices de pobreza disminuyeron notablemente (Larrea & Greene, 2018). En este sentido, desde el gobierno, se denominó como “Socialismo del Siglo XXI” al plan nacional y el Estado contó con un rol importante dentro del desarrollo local.

Otro aspecto importante dentro del modelo de desarrollo de Correa fue el *Sumak Kawsay*, o buen vivir. Como versa la Constitución de 2008, “Decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el Sumak Kawsay;” (Constitución del Ecuador, p.8, 2008). Según Ramírez (2011), el *Sumak Kawsay* constituyó un cambio de paradigma del desarrollo. Es decir, se reconoció la diversidad económica, social y cultural del territorio ecuatoriano. A la vez, el término representó una oposición discursiva a los modelos de desarrollo occidentales, ya que se conjugó con la cosmovisión indígena del país (Radcliffe, 2012). No obstante, con el paso de los años, el nexo entre el buen vivir y el Estado fue puesto en duda. Sobre todo, por la controversial relación que llegó a tener el gobierno con los movimientos indígenas (Unda, 2011), la continuación de la matriz extractiva y por el fallido proyecto “Yasuní ITT”.

Dentro del discurso presidencial de Correa, el rol de “enemigos del pueblo” lo cumplieron “banqueros, conglomerados financieros y capitales transnacionales” (Coronel et al, p.156,

2019). Dichos actores, dentro de la visión del gobierno, representaban al neoliberalismo y la partidocracia del siglo pasado. No obstante, para Bowen (2014), Correa no presentó un discurso anticapitalista. Más bien, calificó como nocivas a ciertas élites, mientras que otras se vieron beneficiadas durante su mandato. Es decir, los avances que alcanzó Rafael Correa fueron meramente postneoliberales, más no postcapitalistas. Debido a la necesidad del gobierno de obtener mayores capacidades y recursos, este adoptó un discurso “descorporativista”. O sea, se buscó depurar a la política pública de intereses particulares. Entre otras, las entidades con intereses privados a las que se refería el gobierno al momento de “descorporativizar” fueron las “cámaras empresariales, gremios, FF. AA., pero también sindicatos, asociaciones, movimientos sociales” (Coronel, et al, 2019, p.158). A partir de entonces, el Gobierno Central se fortaleció y contó con mayor autonomía.

Uno de los campos en los que la Revolución Ciudadana actuó de forma más agresiva y directa fue en la erradicación del sector financiero de la cuestión pública. Por ende, se promulgaron leyes con el propósito de regular a la banca. Entre estas, se encuentra la “Ley de creación de la Red Financiera” (2008), que pretendía crear un fondo de liquidez, mecanismos para identificar los procesos de liquidación, supervisión por parte de la Superintendencia de bancos y seguros, y la administración del sistema de seguro de depósitos mediante la Cooperación del Seguro del Depósito (Coronel, et al, 2019). En 2009, se eliminó la autonomía del Banco Central a través de la “Ley de Régimen Monetario y Banco del Estado”. Además, en 2011, se frenó la influencia bancaria sobre los medios de comunicación a través de una nueva consulta popular. Luego, en 2014, se creó la Junta de Política y Regulación Monetaria y Financiera, con el fin de formular políticas de supervisión y regulación en temas financieros, monetarios, crediticios, de valores, de seguros y cambiarios. El mismo año, la banca sufrió más limitaciones, se eliminó la figura de sociedad financiera, se crearon nuevos tipos de bancos, y se reguló el dinero electrónico.

Una de las narrativas más empleadas por las élites durante el gobierno de Correa fue el discurso de la corrupción. Así, autores como Lyall (2018), argumentan que élites se valen de la “economía moral” para llevar a cabo sus agendas. En este caso, actores elitistas aprovechan inquietudes morales para mantener cierto control entre clases dominantes. En otras palabras, las élites legitiman su existencia mediante acusaciones morales como la corrupción para salvaguardar sus estatus sociales. Ergo, el gobierno de Correa fue acusado de corrupción desde círculos elitistas. Aunque se han evidenciado varios actos de corrupción durante la Revolución Ciudadana, la tarea de identificarla se ha vuelto escabrosa gracias a narrativas de “economía moral”

En lo que a indicadores se refiere, la pobreza en el Ecuador disminuyó del 46% en 2007 al 30% en 2014, y la indigencia bajo un 10% en el mismo lapso (Larrea & Greene, 2018). No obstante, la desigualdad en relación con los activos de producción y la distribución de la tierra se mantuvieron constantes. Esto, de acuerdo con Larrea & Greene (2018), denota que los problemas estructurales del país continuaron durante el gobierno de Correa. Es decir, factores externos (como el precio del petróleo) fueron los que mejoraron la situación del país, más no los internos. También, Larrea & Greene (2018), abogan que, aunque se dieron avances importantes entre 2007 y 2014, no existe evidencia suficiente para demostrar que la matriz productiva del país cambió sustancialmente durante esos años. Por eso, problemas como la desigualdad y la influencia elitista persistieron en el Ecuador.

## **4. Bolivia**

### **4.1 Incidencia histórico - institucional de las élites tradicionales en Bolivia 1825 – 2000**

Las élites bolivianas son similares a las ecuatorianas, ya sea por la monopolización industrial, por los diversos sectores económicos en los que se desempeñan, por su racismo y explotación hacia los pueblos indígenas o por las controversias regionales que presentan. Además de ejercer influencia sobre el sector privado, han ostentado poder político a lo largo de la historia estatal. Asimismo, los lazos familiares son esenciales al momento de entender y estudiar el actuar elitista de Bolivia. Es decir, encajan en el espectro de élites tradicionales, siendo actores importantes dentro del desarrollo del país.

#### **4.1.2 La Concepción del Estado Boliviano y la Cuestión Indígena 1825 – 1890**

Para mediados del siglo XIX, lo que ahora es Bolivia era conocido como Alto Perú. No fue hasta la independencia del territorio en 1825, que el nombre de “Bolivia” se acató. Desde entonces, la población boliviana se encontró profundamente dividida entre indígenas, mestizos y criollos (Gruner, 2003). En este sentido, el gobierno de la época buscó efectuar acuerdos bilaterales entre los estados del norte y del sur, que presentaban dicotomías importantes entre sus élites. A la vez, Gruner (2003), señala que, durante este arduo proceso se comprometieron los derechos de los pueblos indígenas.

Así, la identidad étnica se convirtió en el núcleo de las relaciones sociales bolivianas. A todo esto, es importante señalar que la demografía indígena era – y sigue siendo – la más numerosa del país. Las élites de la época impulsaron políticas y leyes excluyentes de lo indígena, ergo, la mayoría de la población fue menoscabada de la vida política. Por añadidura, aunque el dominio feudal sobre los indígenas cesó de manera legal, la dominación se burocratizó (Gruner, 2003).

Debido al miedo que tenían las élites del potencial poder indígena, estas optaron por explotar y excluir a las principales culturas endógenas, los Aymara y los Quechua. Dicha eximición se vio materializada en la Constitución de 1826, donde se limitó la igualdad indígena bajo la ley. Para Gruner (2003), las élites bolivianas encontraron en la población indígena la mano de obra necesaria para sus fines comerciales. Asimismo, se creó la figura del “trabajo tributario”, una forma de sumisión indígena hacia el gobierno y la iglesia.

Otra problemática que tuvieron las élites de la época con los poblados indígenas fue la cuestión de la tierra. Es así como, las élites buscaron usurpar a los Aymara y Quechua de sus tierras (Gruner, 2003). Consecuentemente, el controversial gobierno de Mariano Melgarejo, que estuvo en el poder desde 1864 hasta 1871, intentó desplazar a la mayoría rural de sus tierras. No obstante, los esfuerzos de despojo se quebrantaron.

En sí, la primera etapa de formación del Estado boliviano (1825 – 1890), se vio marcada por el fracaso de integrar a la vasta población indígena dentro del plan nacional. Los derechos indígenas fueron menoscabados por las élites criollas, temerosas de los grandes números demográficos de los indios, por un lado, y vilmente explotadoras por el otro. Es así como, Bolivia, un Estado autoproclamado como liberal, se vio controlado por élites étnicas a las que no les interesó promulgar igualdad ante la ley de la población en su totalidad.

#### **4.1.3 La incidencia nacional de las élites bolivianas (1890 – 1920)**

Según Irurozqui (1992), a finales del siglo XIX, el progreso boliviano se definió por 2 élites en constante contienda. Estas eran, las élites progresistas y las entreguistas, donde cada una quería imponer un modelo de desarrollo distinto para el Estado. De aquí, surgieron 2 debates, en primer lugar, estaba el argumento de que las élites mineras (de plata y estaño), modernizaron al Estado boliviano y lo dinamizaron. A tal respecto, el principal responsable de que los esfuerzos de las élites mineras no se pudieran concretar fue el colonialismo. Por otra parte, se

afirmaba que las élites liberales fueron las culpables de frenar el desarrollo boliviano. Ergo, historiadores alegan que estas élites no eran innovadoras, más bien, grupos parasitarios a los que nunca les interesó integrar a toda la población en el plan nacional ni transformar el núcleo económico del país.

Ahora bien, Irurozqui (1992), establece 4 tipologías elitistas de la época. Para empezar, están las “élites sin ideología hegemónica”, que continuaron con las relaciones feudales y que nunca impusieron sus intereses para generar un plan nacional desarrollista. Luego, el enfoque se traslada a las “élites precapitalistas”, oligarcas estancados en el sistema de haciendas, el colonialismo, e intereses imperialistas, condición que los mantuvo dentro de una suerte de feudalismo precapitalista. Consiguientemente, identifica a las “élites definidas por la negación de lo indio”, grupos racistas que impusieron un sistema de dominación sobre los indígenas, en lugar de crear procesos de unificación estatal. Por último, define a las “élites conformadoras de una nación inconclusa”, estas, según historiadores, son las que debían reemplazar lo burgués por lo popular dentro del país. En suma, las élites bolivianas nunca lograron hacerse cargo ni dirigir el desarrollo del Estado. Dicho en otras palabras, su poderío se basó en la colonialidad y en la reproducción de relaciones precapitalistas.

Con todo, el fin de los grupos elitistas fue el establecer un Estado boliviano por y para las élites. Empero, las controversias entre actores eran varias, por lo que no se lograba homogenizar un plan nacional (Irurozqui, 1992). Por ende, los conflictos llegaron a un punto de quiebre en 1899, donde élites liberales y conservadoras se enfrentaron para decidir el futuro del país. En medio de la contienda se encontraban indígenas, que cumplían el rol de ejército auxiliar. A pesar de la utilidad que representaban los indios para ambas facciones, la matanza de Mohoza (1899) denota que para las élites no eran más que carne de cañón. La masacre en cuestión se llevó a cabo en medio del enfrentamiento, cuando ambos bandos llegaron a una momentánea tregua. Durante el período de cese al fuego, ejecutaron a indígenas con la preocupación de que estos efectuaran un levantamiento.

Los liberales salieron victoriosos de la guerra Federal de 1899, trasladando la capital boliviana de Sucre (territorio conservador), a La Paz. Desde entonces, se estableció un régimen partidario que dotó a los grupos dominantes la facultad de controlar el surgimiento de contra-élites (Irurozqui, 1992). Sin embargo, los casos de fraude y corrupción estaban en ascenso, causando que militares se entrometan más de una vez para garantizar la estabilidad nacional.



Para principios del siglo XX, las élites encontraron estabilización sistémica al profundizar la marginación indígena. En ese entonces, los pueblos originarios no eran considerados como ciudadanos bolivianos (Malloy, 1989). Es decir, el racismo se instrumentalizó e institucionalizó para excluir a grupos potencialmente nocivos para la preservación de la dominación elitista. Vale recalcar que, desde finales del siglo XIX hasta la década de los 50s, Bolivia se caracterizó por contar con un Estado oligárquico liderado por élites.

#### **4.1.4 La Guerra del Chaco y la Revolución (1930 – 1964)**

A principios de la década de 1930, Bolivia se vio inmiscuida en la “Guerra del Chaco”, conflicto en el que se enfrentaron a Paraguay. Resultante del enfrentamiento, Bolivia perdió parte de su territorio, ya que el país guaraní salió victorioso. Debido a la Guerra del Chaco, la élite boliviana se deshegemonizó, causando que se replantee el plan nacional de ese entonces (Villegas, 2008). Ergo, la élite perdió poderío, y movimientos sociales populares empezaron a articularse y movilizarse de forma masiva.

De acuerdo con Villegas (2008), Entre las consecuencias de la Guerra del Chaco estuvieron, una deteriorada imagen internacional boliviana, desestabilización política interna, crisis socio económica, debilitamiento elitista y el surgimiento de la izquierda como fuerza opositora. También, la guerra fortaleció los vínculos entre sectores indígenas, progresistas y el proletariado. Por consiguiente, el problema de la exclusión indígena se visibilizó, así pues, la cuestión indígena adquirió un rol protagónico pero limitado en la coyuntura nacional.

En 1936, un año después de finalizada la Guerra del Chaco, las FFAA se hicieron con el poder, imitando los autoritarismos fascistas europeos. A pesar de todo, la desigualdad disminuyó, y el Estado se fortaleció y modernizó. En 1938, la junta militar se disolvió para dar paso a la dictadura del coronel Germán Busch. Durante la dictadura se nacionalizó el Banco Central, se promulgó una nueva Constitución (que reconoció derechos de indígenas) y se creó el código del trabajo (Villegas, 2008). Desde entonces, se consolidaron las élites militares como un actor central dentro de Bolivia. Así, a lo largo de la década de los 40s, se dio una sucesión de regímenes militares. Es menester señalar que, en 1949, fuerzas públicas asesinaron a 144 trabajadores, debido a huelgas suscitadas en las minas de Patiño. Dichas minas eran de las más grandes de Bolivia, y Simón Iturri Patiño de los empresarios de plata más poderosos de la región (Caruso & Stagnaro, 2017). O sea, las élites tradicionales se valieron de los militares para continuar con su dominio local.

En 1951, luego de que el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) ganara las elecciones presidenciales, Mamerto Urriolagoitia, el presidente de ese entonces, concretó un auto golpe de Estado para no ceder el poder a los revolucionarios. A este respecto, Urriolagoitia renunció y dejó a cargo una junta militar liderada por Hugo Ballivián. Para abril de 1952, los enfrentamientos entre el MNR y el ilegítimo gobierno militar escalaron rápidamente. Por lo que, el presidente electo y exiliado en Argentina, Víctor Paz Estenssoro, regresó al país, encendiendo la chispa de la Revolución de 1952 (Ticona, 2004).

Al finalizar la contienda popular en un lapso de 7 días, Estenssoro se hizo con el poder. Ticona (2004), establece que, entre las principales reformas efectuadas por el gobierno del MNR se destacaron, la nacionalización de la minería, la inversión en infraestructura, la reforma agraria, un nuevo código educativo y el voto universal. Si bien, la nacionalización de la minería redujo el poderío de las élites del estaño, la infraestructura que unió el oriente boliviano con el resto del país significó el surgimiento de élites dedicadas al petróleo e hidrocarburos. Así, el departamento oriental de Santa Cruz no tardó en convertirse en el núcleo económico del país, lo que trajo consigo olas de migración internas y externas hacia la región. De aquí que, las antiguas élites mineras se vieron entrometidas en controversias con las nuevas élites orientales.

Sin embargo, para Ticona (2004), la revolución no resolvió las problemáticas estructurales de Bolivia. Entre otras cosas, los indígenas continuaron conflictuados con el gobierno central, puesto que, la inclusión indígena dentro del Estado no fue efectiva. Asimismo, el gobierno pretendió homogenizar a los indios mediante una “identidad mestiza”, despojándolos de sus identidades ancestrales. Es más, el sucesor de Estenssoro, Siles Zuazo, tuvo que lidiar con una fuerte inflación; haciendo que, en 1960, Estenssoro regrese al poder y promulgue una nueva Constitución (sin contar con el proceso constituyente) que dio apertura a la figura de la reelección (Montilla, 2000). Luego, en 1964, después de ser reelegido, Estenssoro sufrió un golpe de Estado por parte de su vicepresidente, el general René Barrientos.

#### **4.1.5 Los Gobiernos Militares y el Retorno a la Democracia (1964 – 1985)**

Barrientos fue apoyado por las élites de Santa Cruz, y durante su régimen se limitaron los sindicatos, se prohibieron las manifestaciones y se cuartó a los movimientos de izquierda (Villegas, 2008). Uno de los sucesos más importantes de dichos años fue la captura y posterior asesinato de Ernesto “El Che” Guevara en Santa Cruz. Ulteriormente, el vicepresidente de Barrientos, Luis Siles, tomó la tutela en el poder después de la muerte prematura del primer

mandatario en 1969. No obstante, el mandato de Siles no duró debido a los golpes de estado que suscitaron. En este contexto, se efectuaron 3 atentados golpistas por parte de militares entre 1969 y 1971. Con ello, el general Hugo Bánzer, puso en marcha su dictadura en 1971.

Las élites de Santa Cruz respaldaron a Bánzer, por tanto, aquellas élites llegaron a tener tal poderío que adquirieron la potestad de declarar a partidos de izquierda como ilegales, prohibir la acción política en universidades y dismantelar sindicatos (Villegas, 2008). Además, Assies (2006), indica que Bánzer dotó a estas fuerzas sociales parasitarias de créditos y tierras, demostrando la influencia que recobraron las élites dentro de la política boliviana. De aquí, surge una relación de mutuo beneficio entre las élites cívico-militares que ostentaban poder político y las élites tradicionales con relevancia en el plano económico. Otro factor importante fue el auge de la cocaína, donde, élites y militares bolivianos cooperaron en la producción y exportación de la droga (Villegas, 2008).

La dictadura de Bánzer se caracterizó por ser altamente estatista, abierta a la inversión extranjera y desarrollista. A pesar de todo, Villegas (2008), precisa que la represión era rampante y los casos de violación a los derechos humanos estaban en alza. Del mismo modo, el régimen de Bánzer fue instrumentalizado por las élites orientales para debilitar a sus contendientes de occidente. Por ende, la presión popular se intensificó, y en 1977 se convocaron elecciones en Bolivia.

Entre 1977 y 1984 Bolivia se vio azotada por desestabilidad política. No fue hasta 1985, cuando Estenssoro regresó al poder, que retornó la estabilidad y se dio por iniciada la época neoliberal. En particular, suscitaron congelamientos salariales, aumentaron los precios de los combustibles, el boliviano se convirtió en la nueva moneda (con cambio real y flexibilidad al dólar), se dieron reformas tributarias, etc. (Zimmerer, 2011).

En cuanto a las élites, en la década de los 80s, estas dejaron de pactar con militares para acercarse a líderes de derecha (Villegas, 2008). Sin embargo, las élites eran heterogéneas, y la dicotomía oriente – occidente marcó una división de intereses elitistas. Por su lado, las élites orientales (lideradas por Santa Cruz) buscaban mayor autonomía. Mientras tanto, las élites occidentales (lideradas por La Paz), contaban con visiones unitarias del país.

En relación con la cuestión indígena, las élites de La Paz continuaron con discursos de superioridad étnica, mientras que en Santa Cruz se creó la identidad “camba”. En este sentido, las élites orientales pretendían homogenizar a su población mediante nuevas identidades, para

diferenciarse de occidente. Así, Villegas (2008) señala que el nivel identitario se sintetizó por las élites bolivianas como un “operante ideológico”.

#### **4.1.6 Entre la estabilidad y la crisis (1985 – 2000)**

El retorno de Bolivia a la democracia fue tumultuoso, y no se cristalizó hasta el acuerdo político conocido como “la democracia pactada”. En sí, según García (2005), el pacto representó coaliciones entre diferentes partidos políticos para dotar de gobernabilidad al siguiente gobierno de turno. Sin embargo, las crisis políticas no cesaron, pues, nunca se realizaron esfuerzos por integrar a indígenas, campesinos y demás sectores de las clases bajas al nuevo plan nacional.

Por lo tanto, gracias a la “democracia pactada” se dio apertura al clientelismo, a la represión, y al populismo (Villegas, 2008). A la vez, la alternancia de poder ocurrió únicamente entre los 3 partidos más fuertes de la época, MNR, ADN y MIR, donde varios de sus miembros rotaban a placer entre dicha triada partidaria. Es decir, el poder político se concentró en pocas manos. A pesar de todo, la coyuntura boliviana se estabilizó, algo que le era esquivo hace tiempo. Para Alenda (2004), una de las principales razones de la estabilización fue la represión. Así pues, al momento en el que sectores reaccionarios se movilizaban, el gobierno los reprimía por medio de estados de sitio hasta el punto de socavar las demandas.

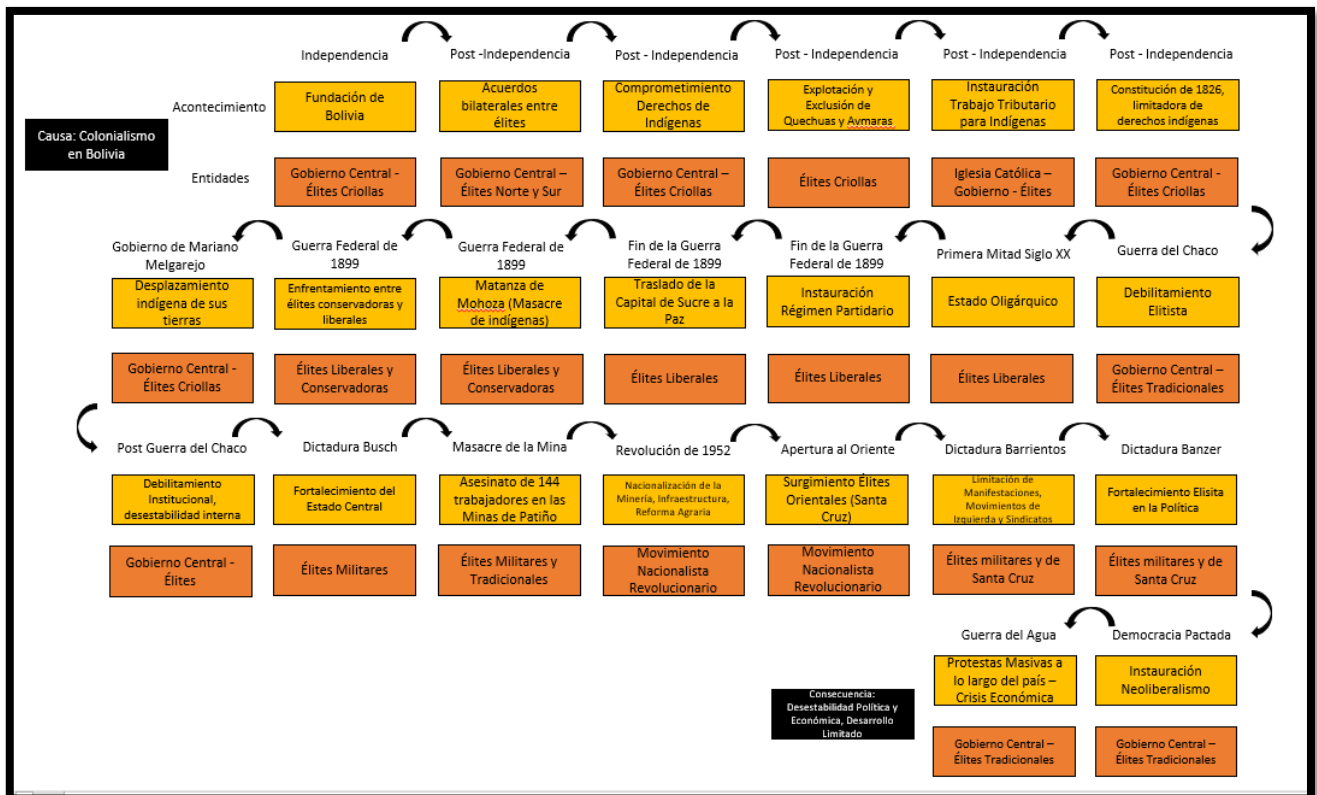
Ahora bien, el lapso entre 1989 y 1997 fue caracterizado por el populismo en la política. Independientemente de las connotaciones negativas del populismo, este fenómeno aportó a una mayor democratización en el país, debido a que demandas de grupos históricamente oprimidos fueron contempladas por el Estado (Villegas, 2008). También, se acrecentó la inserción electoral y política de los sectores relegados. Con todo, a la par de la democratización, el populismo incrementó el clientelismo y la captación elitista de la política. De esta manera, se profundizaron las desigualdades sociales y la dependencia de grupos marginados con líderes adinerados. En otras palabras, los problemas estructurales del Estado boliviano no fueron resueltos, más bien, se desactivaron “solo temporalmente las tensiones sociales” (Alenda, p.170, 2004).

Para finales del siglo XX, se empezaron a notar las consecuencias sociales del neoliberalismo y la inestabilidad retornó a Bolivia. Por consiguiente, se efectuaron movilizaciones masivas impulsadas desde sectores populares. Así, Villegas (2008), expone que las élites orientales

pretendieron distanciarse aún más de la pobreza y precariedad occidental. De esta manera, la autonomía regional tomó de nuevo el debate nacional, demostrando una fragmentación interna y la irrelevancia de la cuestión indígena para las élites.

Aunque Bolivia alcanzó estabilidad a través de un monopolio del sistema político, el plano económico se caracterizó por la veleidad. Al igual que en el Ecuador, el neoliberalismo en Bolivia significó el acrecentamiento de la brecha de desigualdad. El punto de quiebre de la volatilidad económica se dio en el año 2000, con la “Guerra del Agua”, hito que empezó en Cochabamba. Al respecto, Banzer, que regresó al poder en 1997, privatizó el agua en Cochabamba. En consecuencia, las protestas se esparcieron a lo largo del país, ante todo, desde sectores indígenas. Es así como, desde el 2000 las manifestaciones masivas marcaron la coyuntura boliviana.

**Figura 6: Rastreo de procesos entre élites tradicionales, institucionalidad, desarrollo, y Estado en Bolivia**



Elaborado por el autor

## 4.2. Las élites tradicionales en Bolivia entre 2000 y 2015

Históricamente, Irurozqui señala que las élites bolivianas se han caracterizado por,

“sus apellidos, su ascendencia europea y por ser propietarios en cantones y provincias, con gran influencia en la región y el Estado gracias a sus vínculos corporativos en la tierra, la banca, el comercio, la minería y el club social” (Irurozqui, p.13, 1994).

Un claro ejemplo de lo descrito por Irurozqui han sido las élites regionales de Santa Cruz de la Sierra. En particular, entre 2000 y 2015, estos fueron los actores elitistas más imperantes dentro de Bolivia (Amaya & Pinto, 2015). En gran parte, gracias al poderío que alcanzaron aquellas élites a lo largo del siglo XX.

El caso boliviano es singular dentro de América Latina debido al alto número de población indígena que presenta, 62.2% (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2013). Además, según Amaya & Pinto (2015), la precariedad ha marcado la condición indígena, cuestión que se agudizó durante la Guerra del Agua y posteriormente la Guerra del Gas a principios del siglo XXI. Aunque la Guerra del Agua (2000) fue una consecuencia directa de las privatizaciones de Banzer; la Guerra del Gas (2003) respondió a la decisión del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (perteneciente a élites políticas y empresariales) de entregar control de recursos energéticos a empresas estadounidenses y británicas (Ornelas, 2004). Seguidamente, debido a las movilizaciones populares, Sánchez de Lozada dimitió de su cargo, dejando a su vicepresidente, Carlos Mesa, a la cabeza del gobierno. No obstante, Mesa renunció 2 años después al no ser capaz de solventar la conmoción social y económica en la que estaba inmiscuido el país.

Cuando Evo Morales llegó al poder en 2006, las élites terratenientes de Santa Cruz se articularon como el sector cabecilla de la oposición del gobierno (Quiroga, 2009). Esto, como respuesta directa a las tendencias progresistas y socialistas de Morales, haciendo que los anhelos históricos de autonomía regional cruceña se exacerbaren. Ergo, Rubén Costas, el entonces gobernador de Santa Cruz y miembro de las élites agrarias, fue quien lideró la oposición. A tal efecto, la dicotomía gobierno – élites tradicionales se vio marcada por una constante pugna por el poder. Vale recalcar que, debido al racismo elitista, las rivalidades tuvieron incidencias étnicas. De esta manera, para Amaya & Pinto, “se trata de una condición de colonialidad o poscolonialidad en la que se continúan privilegiando las epistemologías y las prácticas referidas al ser, al saber y al poder” (Amaya & Pinto, p.245, 2015).

Desde la década de los 70s, Santa Cruz se convirtió en la región más rica de Bolivia. Por ende, el poder económico de las élites del departamento se trasladó a la política nacional. Además, los principales terratenientes se introdujeron en mercados internacionales, es decir, pasaron de ser empresarios nacionales al plano multinacional. A la vez, durante los primeros años de gobierno de Morales, se detectó presencia paramilitar en Santa Cruz, evidenciando los límites a los que la región estuvo dispuesta a llegar para adquirir autonomía (Galindo, 2021). Adicionalmente, la OEA, el OIT, y el PNUD ratificaron la situación de esclavitud a las que estaban sujetos indígenas en ciertas haciendas santacruceñas (Amaya & Pinto, 2015).

En 2006, el gobierno de Morales llamó a un referéndum sobre las autonomías departamentales. Así pues, los resultados de este fueron reveladores sobre la división regional en Bolivia. Concretamente, en los departamentos orientales ganó el “sí” por la autonomía, mientras que en los occidentales el “no” salió victorioso. A partir de entonces los departamentos orientales aportaron a una mayor polarización política al adoptar estatutos autonómicos propios. De esta manera, Mayorga (2006), señala que la discordia social llegó a tal punto que se dieron confrontaciones civiles, actos de discriminación hacia indígenas y acrecentó el temor de una guerra civil. Además, para finales del 2006, prefectos y demás dirigentes sociales de los departamentos donde ganó el “sí” (Pando, Beni, Tarija, Santa Cruz y Cochabamba) conformaron una Junta Autonómica. La Junta se mostró contraria a la Asamblea Constituyente, amenazándola si no se incluía un régimen de autonomías departamentales (Mayorga, 2006). Las figuras predominantes del grupo opositor fueron, Rubén Costas, Ernesto Suárez, Leopoldo Fernández, Mario Cossío y Manfred Reyes. Adicionalmente, miembros del Comité Cívico pro Santa Cruz también formaron parte de la Junta, entre los más destacados, Branko Marinković y Luis Núñez Ribera, presidente y vicepresidente del comité respectivamente. A parte del comité cruceño, otras organizaciones elitistas también ejercieron presión sobre Morales, entre otras, la Federación de Empresarios Privados de Santacruz (FEPSC), la Cámara Agropecuaria del Oriente y la Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz (Eaton, 2011; Gamarra, 2007). En suma, las demandas de estos grupos se resumían en, “control regional sobre la tenencia de la tierra para proteger la agroindustria y evitar que el gobierno nacional redistribuya la tierra” (Eaton 2011, p.294).

Entre 2006 hasta 2009, la oposición boliviana aun contaba con la facultad del veto, misma que obligaba al gobierno de Evo Morales a entrar en negociaciones. Empero, desde 2009, el partido político de Morales (MAS), ostentó 2 tercios de mayoría parlamentaria (Wolff, 2016). En consecuencia, las élites tradicionales se aliaron con la oposición, acrecentando el conflicto

élites – gobierno, mismo que llegó a su pico durante los disturbios de 2008. Si bien las relaciones entre las élites cruceñas y Morales fueron contenciosas durante los primeros años de gobierno, las rupturas internas entre actores elitistas trajeron consigo diálogos fructíferos entre empresarios y el Estado. Por ello, Wolff (2016), manifiesta que, desde 2013, aumentó la cooperación entre ambas facciones, disminuyendo las contiendas.

### **4.3 Afiliaciones políticas de las élites bolivianas**

A lo largo de esta investigación, se ha denotado que élites tradicionales se valen de la política para llevar a cabo sus agendas. Ergo, para comprender de mejor manera el accionar elitista en la política, es imperante analizar y hacer un recuento histórico acerca de los principales partidos políticos en Bolivia desde 2000 hasta 2015. Así, quedarán claras las ideologías políticas con las que cuentan las distintas élites y su nivel de influencia nacional. Entonces, al profundizar dentro de los partidos políticos se tendrá una imagen esclarecida acerca del nivel de insitucionalidad boliviana, a la vez que los intereses a con la política de las élites tradicionales.

#### **4.3.1. Los Principales Partidos Políticos de Bolivia entre 2000 - 2015**

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se fundó en 1942, convirtiéndose en el partido más longevo del sistema político boliviano. En sus inicios, los principios por los que se regía el movimiento se basaron en la reestructuración del Estado a través de sentimientos nacionalistas e ideologías socialistas (Costa, 2007). El MNR fue el principal artífice de la Revolución de 1952, y desde 1951, ha ganado un total de 7 elecciones presidenciales, siendo la última en 2002 con Gonzalo Sánchez de Lozada. Actualmente, el MNR es catalogado como un partido de derecha, en total contraposición con los “principios socialistas” que lo engendraron. Es más, para las elecciones nacionales de 2014, el MNR pactó con el ADN (Acción Democrática Nacionalista) debido al poco alcance electoral con el que contaba en esos años.

La Acción Democrática Nacionalista (ADN), germinó en 1979 por medio de allegados al entonces dictador, Hugo Bánzer. En sí, el fin del ADN fue el de trasladar al plano democrático el presunto “orden y desarrollo” que trajo consigo el régimen banzerista (Costa, 2007). De esta manera, se puede catalogar al partido político como nacionalista, católico y conservador. En total, ha ganado en 3 ocasiones las elecciones gubernamentales, de las cuales, la última fue en



1997, por medio de Hugo Bánzer. Adicionalmente, la coalición con el MNR en 2014 no fue novedosa, ya que, en 1985 ambos partidos se aliaron para que Estenssoro alcance su cuarta y última presidencia.

En 2005, se dio un hito histórico en Bolivia, por primera vez llegó al poder un representante de la etnia mayoritaria de la población. Es así como, Evo Morales, en función del Movimiento al Socialismo (MAS) se convirtió en el primer presidente indígena de Bolivia. El MAS, a parte de un partido político, se autodenominó como “un instrumento político que busca la toma del poder a través de la participación electoral para recuperar tierra y territorio” (Costa, p. 91, 2007). Es decir, fue el primer partido en visibilizar las demandas indígenas y trasladarlas al debate nacional. El MAS fue fundado en 1995, bajo el seudónimo “Movimiento Tierra y Territorio Instrumento Político”. No fue hasta 1999, cuando incorporó el nombre “MAS”, denominación que fue registrada en 1987 por David Añez. Desde su germinación hasta hacerse con el poder en 2005, participó en 3 escrutinios nacionales, en 1999, 2002 y 2005, este último, siendo el año donde concretó el 53,7% de la votación. Análogamente, se volvió el primer partido boliviano en materializar la mayoría absoluta desde el retorno a la democracia. La organización social no se considera ni de izquierda ni derecha, sino como ente reivindicador de los pueblos originarios, que, a su parecer, siempre han sido relegados de la política boliviana. Entre 2005 y 2015, el MAS se mantuvo en el poder ganando las elecciones de 2005, 2009 y 2014.

En último término, se encuentran dos partidos de Cochabamba, el Frente de Unidad Nacional (UN), y la Nueva Fuerza Republicana (NFR). Por su lado, el UN es el partido más incipiente de los analizados. Según Costa (2007), su ideología es de centro izquierda y germinó a partir de esfuerzos colectivos de alrededor de 2000 personas en Cochabamba. Su caso es particular ya que, si bien es un partido con poca trayectoria política, obtuvo el 3er lugar en las elecciones generales de 2005 y 2009, y un sorpresivo 2do lugar en 2014. Así, el candidato presidencial que presentó el UN en las 3 ocasiones fue Samuel Doria Medina Auza, empresario, exministro y actual presidente del partido político. Por otro lado, el NFR fue fundado en 1995 por Manfred Reyes Villa, el entonces alcalde de Cochabamba y ex militar. Desde el inicio, el partido contó con tintes nacionalistas y de centroderecha (Mendoza & Bueno, 2005). Vale recalcar que, Reyes Villa fue uno de los voceros más notorios de la oposición hacia Morales. En consecuencia, en 2009, Manfred Reyes obtuvo el segundo lugar en las elecciones presidenciales de Bolivia.

### **4.3.2 Financiamiento & afiliaciones políticas de los principales actores elitistas de Bolivia entre 2000 – 2015**

En Bolivia, los nexos políticos de las élites son aún más marcados que en Ecuador. En este caso, la característica de fuerzas sociales parasitarias tradicionales de trasladar su poder económico hacia el plano político se manifiesta agresivamente. Por ende, la presente sección ahondará en la manera en la que élites tradicionales captaron el poder político entre 2000 y 2015 dentro de Bolivia.

La figura de Gonzalo Sánchez de Losada, empresario y ex presidente de Bolivia, fue destacada desde fines del siglo XX hasta comienzos del siglo XXI. Asimismo, su familia fue prominente en el plano económico al igual que en el político, y ha sido asociada con el partido MNR desde su fundación. El padre de Gonzalo, Enrique Sánchez de Lozada, lideró misiones diplomáticas en los Estados Unidos e impartió cátedra en Harvard. En este sentido, formó relaciones estrechas con distintos actores elitistas estadounidenses, lo que le ayudó a exiliarse en el país norteamericano comenzada la dictadura militar de David Toro en 1936 (Ortiz, 2007). Por ende, Gonzalo Sánchez de Lozada nació y vivió gran parte de su juventud en Estados Unidos. No fue hasta culminada la Revolución de 1952, que la familia Sánchez de Lozada retornó a su país de origen. Esto, debido a la buena relación entre el nuevo presidente, Estenssoro, y Enrique, el padre de Gonzalo. Ortiz (2007), señala que, entre los primeros emprendimientos fundados por Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia se encontraban, Andean Geo-Services (petróleo y geodesia) y COMSUR (multinacional minera). A comienzos de los 80s, Sánchez de Lozada, que ya formaba parte de las élites mineras, se convirtió en uno de los actores elitistas más poderosos e influyentes de Bolivia. A la vez, desde 1979, se unió a las filas del MNR. Al pasar los años, fue presidente del Senado y ministro de Planeamiento y Coordinación, hasta volverse la mano derecha de Estenssoro. Es así como, “heredó” la dirigencia del MNR, y para 1993 alcanzó la presidencia de Bolivia por primera vez. Para Vargas & Murillo (2017), durante su primer mandato, Sánchez propició los intereses de su clase minera por sobre el bienestar social. Por eso, en 1997, perdió las elecciones frente al exdictador Bánzer. No obstante, en 2002 regresó al poder, mandato que duraría hasta 2003, cuando renunció debido a los estallidos sociales. En los años venideros fue enjuiciado por crímenes contra la humanidad, resultado de la fuerte represión que ocurrió durante sus últimos meses de gobierno. Empero, el proceso nunca se pudo concretar, ya que se encontraba exiliado en Estados Unidos y las cortes norteamericanas lo exoneraron de culpa. Desde entonces, Evo Morales ha reclamado la extradición de Sánchez para que pueda ser juzgado en Bolivia (Agencia Efe, 2018).

El predecesor de Sánchez de Lozada fue Jorge Quiroga Ramírez, mismo que ascendió al poder luego de que Bánzer renunciara a la presidencia. Para Ortiz (2002), Quiroga encaja perfectamente en el molde de las “élites de la derecha liberal”. Vale recalcar que Quiroga nació en el seno de una familia acomodada de Cochabamba y realizó sus estudios universitarios en Estados Unidos. Al regresar a Bolivia ejerció como econométrico en Mintec (minera), y como vicepresidente de Proyectos e Inversión en el Banco Mercantil de Bolivia. Posteriormente, se inmiscuyó en la política a través del partido conservador de derecha, ADN. De esta manera, acató como ministro de Finanzas en 1992, puesto que lo llevó a representar a Bolivia frente a los multilaterales FMI y Banco Mundial (Ortiz, 2002). 5 años después, Bánzer eligió a Quiroga como vicepresidente en su binomio presidencial para los escrutinios de 1997. A pesar de que el binomio ganó las elecciones, Bánzer renunció a su puesto debido a complicaciones de salud, haciendo que Quiroga tome la tutela del poder el 7 de agosto del 2001. Durante su mandato, Quiroga presentó controversias con sectores indígenas cocaleros. Con ello, se dieron desencantamientos sociales, que demandaron las intenciones del gobierno por ilegalizar los cultivos de coca. Por consiguiente, el líder de los sindicatos cocaleros, Evo Morales, se transformó en un contrincante ferviente de Quiroga, acarreando un conflicto que se extendió a lo largo de los años. Ergo, entre 2006 y 2015, Quiroga fue un crítico imperante del gobierno de Morales, catalogándolo como despilfarrador, narco gobierno e incompetente (Agencia Efe, 2014).

Por su lado, Rubén Costas ejerció como gobernador de Santa Cruz durante uno de los episodios más turbulentos entre el departamento oriental y el gobierno, el levantamiento elitista “Media Luna”. Es así como, llegó a liderar la oposición contra Morales (Amaya & Pinto, 2015). Antes de ser gobernador, Costas formó parte de las élites agrarias de Bolivia. En este sentido, se convirtió en una de las figuras más representativas de las pretensiones autonomistas de Santa Cruz. Asimismo, en 2013 fundó el partido conservador de derecha, Movimiento Demócrata Social (Landívar, 2015). Es menester señalar que, tras un golpe de Estado en 2019, Jeanine Añez, en representación del partido fundado por Costas, se consagró como presidenta interina de Bolivia (Deutsche Welle, 2019).

Manfred Reyes Villa fue otra figura fundamental para entender la dicotomía élites - gobierno. El caso de Reyes se diferencia de los demás debido a su pasado militar. O sea, formó parte de una de las élites determinantes de la política boliviana a lo largo del siglo XX. Con ello, luego de dejar la vida militar fue a estudiar administración de empresas a Estados Unidos. A tal efecto, ejerció como presidente de MAREVI, empresa de bienes raíces situada en Cochabamba

(Los Tiempos, 2021). Paralelamente, Reyes ocupó en 4 ocasiones la oficina de la alcaldía de Cochabamba. Cuando comenzó su carrera política, formó parte del ADN, empero, en 1995 fundó el NFR. Adicionalmente, Manfred acusó procesos de “persecución política” en su contra, que el gobierno argumentó como casos legítimos. El primero, fue por la muerte de 3 personas durante manifestaciones frente a su prefectura en Cochabamba, y la segunda, por casos de corrupción (RFI, 2009). Es así como, en 2009, después de quedar en segundo lugar en las elecciones presidenciales bolivianas, huyó a Estados Unidos.

Otra figura elitista controversial fue la de Branko Marinkovic, empresario prominente de Santa Cruz. Su apellido proviene de Europa Oriental, debido a que sus padres huyeron de la Yugoslavia de Tito en 1954 para asentarse en Bolivia. Entre sus injerencias empresariales se ubican, Oleaginosas S.A (procesadora de soya), la empresa familiar IOL SA (procesadora de aceite), y se desempeñó como accionista y director del Banco Económico (Guillen, 2020). Pese a esto, Guillen (2020) recalca que Branko no ha estado eximido de polémicas, resaltando la apropiación de tierra en la Laguna Corazón, territorio perteneciente a la comunidad indígena guaraya; su involucramiento en los Panamá Papers; acusaciones de corrupción en numerosas ocasiones; y el encabezamiento del Comité Cívico pro Santa Cruz y el posterior levantamiento “anti-estatal y anti-colla” separatista denominado “Media Luna” en 2008. Asimismo, fue acusado de “terrorismo” por presuntos vínculos con Eduardo Rosza Flores, mercenario que intentó asesinar al presidente Morales (France 24, 2020). En último término, en 2019, luego de un golpe de Estado, dio por terminado su exilio en Brasil, y en 2020 fue nombrado ministro de Planificación (Deutsche Welle, 2020).

Por último, las demás figuras y empresarios importantes que se opusieron a Morales desde el Comité Cívico fueron, Pedro Yohvio, Luis Núñez Ribera o Gabriel Dabdoud. También, se encontraban actores como Luis Fernando Barbery, presidente de Unagro, empresa familiar productora de caña. Barbery estuvo al frente de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), organización elitista pro-separatista y contraria al gobierno del MAS (CBE, 2019). Por último, estaba Samuel Doria Medina Auza, contendiente de Morales en 3 elecciones presidenciales en representación del Frente de Unidad Nacional (2005, 2009, 2014). Medina también encaja dentro del molde de élites tradicionales debido al involucramiento de su familia en el sector privado. En este caso, la empresa familiar en cuestión es la Sociedad Boliviana de Cemento (SOBOCE). A parte de SOBOCE, Samuel Doria Medina, cuenta con las franquicias multinacionales Burger King y Subway en Bolivia (El Diario, 2014). Entre tanto, ejerció como

gobernador por Bolivia en el FMI y el Banco Mundial, y fue ministro de planificación y coordinación entre 1991 y 1993 (Ramos, 2010).

#### 4.3.3 Tabla 3: Principales actores elitistas de Bolivia con afiliaciones políticas

Nombre	Élite a la que pertenece	Afiliación Política
Gonzalo Sánchez de Lozada	Minera	MNR
Jorge Quiroga Ramírez	Minera	ADN
Rubén Costas	Agraria	Movimiento Demócrata Social
Manfred Reyes Villa	Militar	ADN - NFR
Branko Marinković	Agraria	NFR
Luis Fernando Barbero	Agraria	
Samuel Doria Medina Auza	Industrial	UN

Elaborado por el autor

#### 4.4. El modelo de desarrollo endógeno en Bolivia y su relación con las élites tradicionales desde 2006 hasta 2015

En Bolivia, aún más que en Ecuador, la contienda entre la perspectiva indígena y lo occidental han desatado una antinomia profundamente arraigada en las relaciones sociales. Además, al igual que otras economías latinoamericanas, el núcleo productivo del país andino depende casi exclusivamente del sector primario, ante todo, de los recursos mineros y el gas. Subsecuentemente, la extracción, producción y exportación de materias primas y demás productos ha recaído en las manos de élites blancas. Ergo, una mala distribución de la riqueza generó que a lo largo de la historia boliviana la desigualdad sea inquebrantable, fundamentalmente entre blancos/mestizos e indígenas. Esto, para Amaya & Pinto (2015), causó que se extendiesen contiendas sociales, territoriales, políticas y económicas entre ambos grupos sociales. Así, para 2005, el índice de Gini en Bolivia se posicionó en un 58.8, uno de los más altos a nivel mundial (Banco Mundial, 2021).

Dentro de todo este clima adverso hacia la población indígena, surgió la figura de Evo Morales, líder cocalero, sindicalista y activista social. En este sentido, Morales se postuló para las elecciones presidenciales del 2005 por parte del MAS. De acuerdo con Amaya & Pinto (2015), el modelo de desarrollo que presentó la campaña de Evo Morales era una suerte de mezcla entre ideologías socialistas y visiones ancestrales indígenas. Por esta razón, sorpresivamente

para algunos, Morales ganó las elecciones en primera vuelta con un 53.72%, dejando en segundo lugar al candidato conservador del ADN, Jorge Quiroga (Romero, 2007).

Ahora bien, la nacionalización de recursos fue crucial en el modelo de desarrollo del MAS. Amaya & Pinto (2015), recalcan que varios recursos naturales son considerados como sagrados desde la cosmovisión indígena. Por este motivo, el argumento del Estado para hacerse con dichos recursos fue con el fin de redistribuirlos entre la población más pobre y vulnerable. Es decir, el monopolio de los recursos “sagrados” sería despojado de privados para ser reorientados a las nacionalidades que los catalogan como inviolables. Asimismo, las regalías de estos recayeron en la administración estatal. Entonces, dichas medidas funcionaron como una instancia del menjunje occidental de conceptos como desarrollo y socialismo con cosmovisiones indígenas.

También, una de las frases más perpetuadas por el gobierno de Morales en base a su modelo de desarrollo fue la de “Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para Vivir Bien” (Observatorio del Derecho a la Alimentación de América Latina y el Caribe, 2015). Por un lado, la dignificación tiene que ver con el orgullo nacional y el exaltamiento de pueblos y nacionalidades históricamente marginadas. Mientras tanto, la soberanía se relaciona con la idea de autodeterminación regional que estuvo en auge dentro de la ola progresista de la década. Luego, el eje productivo hace alusión a la autosuficiencia estatal en cuanto a la producción, y la mención democrática esta entrelazada hacia el respeto del estado de derecho. Finalmente, el “Vivir Bien” se vincula a nociones como el Sumak Kawsay, término que también se empleó en Ecuador.

Es así como, la inclusión de lo indígena y políticas socialistas polarizaron a la sociedad, ante todo, a las élites blancas de Santa Cruz (Assies, 2006). Dicha disyuntiva demuestra la vigencia de la colonialidad del poder en Bolivia. Es decir, élites tradicionales surgidas desde la colonia y con legado colonial priorizaron visiones occidentalizadas, liberales y “blancas” por sobre epistemologías indígenas (Quijano, 2020). De la misma forma, élites acusaron al “indigenismo” por su debilitamiento hegemónico (Mayorga, 2006). Sin embargo, esta es otra manera de perpetuar y reproducir relaciones de poder coloniales. Por ello, Barabas (2000) indica que, el usar la noción de “indigenismo” para describir las luchas por el reconocimiento de estos pueblos, no es más que una manera domesticada de llamar a los indios “bárbaros”. O sea, se ve al indio como el “otro”, como un sujeto bárbaro/incivilizado/irracional/indigenista desde una mirada paternal. Ergo, las élites, a través de dichas clasificaciones, se acreditan a sí

mismos como actores sociales superiores, que tienen el deber de llevar la posta del desarrollo y del progreso occidental. En consecuencia, para Barabas (2000), el categorizar a movimientos sociales indígenas como indigenistas es una manera de tipificar lo que vendrían a ser “bárbaros ilustrados”.

Siguiendo con el modelo de desarrollo, el hecho de que el gobierno se haya encontrado entre 2 perspectivas adversas dentro de un mismo territorio causó, según Amaya & Pinto (2015), que se lleven a cabo consensos entre el oficialismo y los distintos actores sociales. Esto, para que la gobernabilidad y legitimidad no se escapen de las manos del gobierno. Aunque, a pesar de todo, el Estado tendió a favorecer a sectores sociales marginados por sobre las élites económicas. Por otro lado, entre las características esenciales del modelo de desarrollo se encontraron, políticas de capitalismo de Estado, el propiciamiento de la producción comunitaria, nacionalización de recursos, modernización de infraestructura, redistribución de tierras, etc. (Amaya & Pinto, 2015). Así pues, se conjugaron visiones desarrollistas occidentales con percepciones endógenas acerca del desarrollo. Como lo manifiesta Castro-Gómez (2005), este tipo de modelos de desarrollo híbridos crean paradojas poscoloniales, o en pocas palabras, arremeten contra la articulación del saber y del poder occidental-colonial.

En cuanto a la matriz productiva, el Plan de Desarrollo Nacional (2007), estableció que los excedentes de los sectores mineros, eléctricos, de recursos ambientales y de hidrocarburos sean destinados a las industrias manufactureras, turísticas, agropecuarias y de vivienda. De este modo, se instauraron mayores regulaciones sobre la inversión extranjera a través de reglas acerca de los aportes al Estado y seguridad jurídica. Por medio de dichas medidas, el PIB del país creció de \$9.5 mil millones en 2005 a \$33 mil millones en 2015 (Banco Mundial, 2021). Mientras tanto, el PIB per cápita pasó de \$1700 a \$2361 en el mismo lapso (Banco Mundial, 2021). Asimismo, el índice de Gini disminuyó -de 58,5 en 2005 a 46.7 en 2015, y según la CEPAL, la pobreza pasó del 38,2% al 14,7% en apenas 10 años (Banco Mundial, 2021; CEPAL, 2018). A pesar de lo favorable de los indicadores, temas como la inflación, la inestabilidad interna, el subempleo y las regulaciones a empresas extranjeras, generaron dudas y rechazo por parte de ciertos segmentos de la población (Sandoval, 2010).

Al adentrarse en el Buen Vivir propuesto por Morales, los pueblos originarios de Bolivia aportaron con perspectivas novedosas que lo diferenciaron del ecuatoriano. Para Huanacuni (2010), miembro de la nacionalidad aymara, el *Suma Qamaña* se trata de

“vivir en armonía y equilibrio; en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia” (Huanacuni, p.37, 2010).

Es decir, el fin último del Buen Vivir no es el de un simple equilibrio entre el humano y la naturaleza, sino del humano consigo mismo. También, desde esta visión, el Buen Vivir se encuentra como antagonista hacia el capitalismo (donde el capital es imperante) y en disparidad con el socialismo y el comunismo (donde el bienestar toma un papel central), ya que, el *Suma Quña* encuentra su núcleo en un sentido de comunidad donde lo más importante es la vida (Huanacuni, 2010). Bajo dicha lógica, en el plano económico los principios por los que se rige el Buen Vivir son los de reciprocidad, comunidad, preservación, distribución, redistribución, autodeterminación, autoabastecimiento, y equilibrio (Makaran, 2013). Todo esto, se plasmó en la Constitución del 2009,

“El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: *ama qhilla, ama llulla, ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), *Suma Qamaña* (vivir bien)” (Constitución de Bolivia, art.8, 2009).

De todos modos, algunos vicios encontrados en Ecuador también se hicieron presentes en Bolivia. En primera instancia, la dependencia de las exportaciones de recursos naturales como el gas y distintos productos mineros como el litio, se exacerbó (Makaran, 2013). De esta manera, el gobierno contradujo su discurso pro-Pachamama y anti-explotación. En otras palabras, los problemas estructurales ligados a la dependencia económica no se mitigaron, por ende, Bolivia sigue inmiscuido en las mismas lógicas capitalistas de las que pretendió alejarse. Aparte, inevitablemente, el Estado tuvo que vincularse con distintos grupos elitistas tradicionales, sobre todo mineros y petrolíferos, para lograr sus objetivos económicos. Por ejemplo, la presunta nacionalización de hidrocarburos terminó siendo una simple “renegociación de los contratos con las empresas multinacionales” (Makaran, p.147, 2013). O sea, aunque porcentajes de las ganancias de las exportaciones de recursos naturales fueron destinados a nacionalidades indígenas y demás sectores marginados de la sociedad, al fin y al cabo, las élites blancas fueron las más beneficiadas, debido a su monopolio productivo.

Otras críticas hacia el gobierno de Evo Morales recaen en el hecho de que países como Brasil, “violaron” la soberanía boliviana al acrecentar su influencia sobre el territorio. Entre otras cosas, Bolivia se convirtió en un abastecedor de recursos y en canal de comercio para el gigante sudamericano (Makaran, 2013). Así, se construyeron bastas carreteras financiadas por Brasil para poder comerciar eficazmente con Chile, vulnerando territorios ancestrales de



nacionalidades indígenas. Para muchos, las lógicas occidentales acerca del desarrollo se impusieron por sobre el Buen Vivir, los saberes y la cosmovisión indígena. En este sentido, las políticas que tomó el gobierno de Morales funcionaron como una suerte de parches sobre problemas estructurales, más no como transgresoras de la misma estructura.

## **5. Conclusiones**

El colonialismo sigue vigente en América Latina, ya sea en la forma de colonialidad del poder o poscolonialismo, y se canaliza a través de élites tradicionales. Por ende, uno de los legados más tangibles de la colonia española son las élites blanco-criollas que germinaron en la época y que siguen monopolizando sectores claves. En consecuencia, a lo largo de la historia institucional de países como Ecuador y Bolivia, las élites tradicionales han sido actores sociales decisivos para mantener y reproducir un ordenamiento político, económico y social que no perturbe su rol como fuerzas sociales parasitarias. A la vez, estas élites de antaño han abierto el camino y proporcionado las coyunturas necesarias para que nuevos actores elitistas surjan y se posicionen como testaferros de las relaciones de poder coloniales.

Donde se aprecia de mejor manera las prácticas neocoloniales es en cuanto a la cuestión indígena. Desde las independencias, los indígenas se han visto marginados de los planes nacionales ecuatorianos y bolivianos. Por ende, en estos países andinos, el indio se ha vuelto sinónimo de mano de obra barata, explotada y menoscabada por parte de las élites. Desde haciendas y latifundios, hasta plantas mineras, los pueblos originarios han estado al servicio de élites tradicionales, monopolizadoras de la tierra y de la producción. Es así como, y gracias a los altos números demográficos de indígenas en ambos países, actores elitistas han buscado la forma de marginalizarlos. Ya sea relegándolos hacia lo rural, arrebatándolos de identidad o despojándolos de tierras para evitar que estos se concentren en grandes cantidades a lo largo de los territorios.

Entonces, élites tradicionales en Ecuador y Bolivia comparten perfiles blanco/criollos como rasgos intrínsecos. No obstante, y sobre todo en Ecuador, hay grupos elitistas que descienden de migrantes judíos y de Medio Oriente, que, a pesar de no ser blancos, se han inmiscuido en las relaciones de poder coloniales. Así pues, no es necesario que élites sean descendientes directas de criollos españoles para entrar en el espectro de tradicionales. Más bien, deben alcanzar ciertos criterios en su forma de actuar, de concentrar riqueza y de trasladar su poderío económico al plano político. Por tanto, debido a vacíos institucionales, élites tradicionales han

logrado traspasar el espectro económico para inmiscuirse en el político, ya sea en la forma de financiamiento o, directamente, inmiscuyéndose como actores políticos. Otra semejanza entre las élites locales de cada país son las dicotomías regionales que presentan. Haciendo que, la pugna por el poder sea permanente entre diferentes facciones elitistas.

Asimismo, otra característica esencial de este tipo de élites son los vínculos familiares con los que cuentan. Es decir, en un mismo grupo familiar elitista se pueden encontrar desde empresarios hasta políticos. Por ende, el poder se concentra en pocas manos y la política, mediante la promulgación de políticas públicas o leyes, suele funcionar en pro de intereses elitistas. Esto ha hecho que, desde los estallidos independentistas en la región, los Estados latinoamericanos sean víctimas de una suerte de captura corporativa. Aquí, Castellani (2009), propone el término “puerta giratoria” para explicar dicho fenómeno, dividiéndose en dos partes. La primera, es la puerta de entrada, por donde ingresa el sector empresarial hacia el sector público. Luego, está la puerta de salida, que se refiere al egreso empresarial de lo público para retornar al plano privado, sin antes haber obtenido información, promulgado leyes y políticas públicas, y generado demás tipos de ambientes favorables para su clase elitista. Denotando que, el control político por parte de las élites tradicionales en los casos de Ecuador y Bolivia no genera más que un conflicto de intereses entre lo público y lo privado.

Ideológicamente hablando, las élites tradicionales suelen presentar tendencias hacia el liberalismo y el conservadurismo. Es decir, encuentran en el eurocentrismo la justificación de sus idearios. Por lo tanto, favorecen nociones occidentales acerca del progreso por sobre procesos endógenos. Así pues, los modelos de desarrollo propuestos desde los gobiernos progresistas de Correa en Ecuador y Morales en Bolivia chocaron con sus pretensiones e intereses de clase. De ahí que, las oposiciones a dichos gobiernos de izquierda hayan sido lideradas por élites tradicionales. En definitiva, ambos gobiernos fueron nocivos para los intereses elitistas. Otra similitud fue el uso de términos como “despilfarradores”, “corruptos” “autoritarios” o “antidemocráticos” por parte de las élites para referirse a los gobiernos de Morales y Correa. Sin embargo, la disyuntiva elitista regional fue más profunda en Bolivia que en Ecuador, desembocando en esfuerzos elitistas por adquirir mayor autonomía. El hecho de que en Santa Cruz se den elecciones internas y que tengan un Comité Cívico es suficiente evidencia para demostrar que las élites bolivianas cuentan con mayor poderío e influencia que las ecuatorianas.

En lo que concierne a los modelos de desarrollo en ambos casos de estudio, estos provocaron que las élites de cada país actuaran de forma reaccionaria. Por un lado, en Ecuador y Bolivia se pretendió incluir las cosmovisiones indígenas dentro del plan nacional. Ante todo, se recurrió a nociones como el Buen Vivir o *Sumak Kawsay* para sustentar las reivindicaciones de bienestar social en las que incurrieron los gobiernos progresistas de Correa y Morales. Esto, colisionó con las visiones racistas y de superioridad de las élites tradicionales, ya que, se desafió la posición de estas élites como las únicas orientadoras del progreso. También, se llevó a cabo procesos de descorporativización estatal, o sea, se disminuyó el poderío elitista sobre la política, se desarticulaban monopolios, y se socializaron corporaciones. Al mismo tiempo, se promulgaron leyes relacionadas a la propiedad y explotación de recursos naturales, y de redistribución de tierras y riqueza. En suma, los dos gobiernos, a la par de autodefinirse como socialistas, acogieron rasgos endógenos y mejoraron los índices de educación, salud, vivienda, infraestructura, empleo y se redujo considerablemente la pobreza.

No obstante, el caso del gobierno ecuatoriano difiere del boliviano respecto a su relación con la población indígena. Aunque al principio, movimientos indígenas apoyaron a Correa, con el paso de los años los vínculos se quebrantaron. Esto, debido al desmantelamiento de organizaciones indígenas y el despojo de territorios ancestrales con intenciones extractivistas por parte del gobierno. Por el contrario, en Bolivia, la relación gobierno-población indígena se afianzó, en gran parte gracias a la representación que obtuvieron los pueblos originarios con Evo Morales en el poder. Por otro lado, aunque en ambos casos se ubicó a las élites como “enemigos del pueblo”, en Bolivia se efectuaron más negociaciones con estos actores que en Ecuador. En particular, por la profunda monopolización de los procesos de producción de recursos naturales, específicamente por parte de las élites de Santa Cruz. Haciendo que, el diálogo entre el gobierno y las élites se convierta en una necesidad.

Por último, a despecho de las pretensiones progresistas, surgieron varias contradicciones en la forma en la que se llevaron a cabo los modelos desarrollistas. En primera instancia, el modelo extractivista que caracterizó a ambas economías desde sus independencias siguió vigente y hasta se profundizó. Aunque, a grandes rasgos, hacerle frente a un tipo de dependencia económica acarreada por la buena parte de dos siglos no es tarea fácil, los esfuerzos no fueron lo suficientemente efectivos. En consecuencia, vastos territorios ancestrales fueron ultrajados y los discursos de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza quedaron en segundo plano. Del mismo modo, las narrativas socialistas de la Revolución Ciudadana y del MAS no se llegaron a concretar, en vista de que, el yugo capitalista continuó. Al mismo tiempo, las élites

tradicionales continuaron dominando las esferas productivas que durante años las han tipificado. Si bien la influencia elitista dentro del Estado fue quebrantada hasta cierto punto, élites locales no perdieron su poderío. Esto, se evidencia por la forma en la que oposiciones elitistas reaccionarias han tenido un auge político en los últimos años en ambos Estados (el golpe de Estado de 2019 en Bolivia y la presidencia de Guillermo Lasso en Ecuador). Es así como, los problemas estructurales de Ecuador y Bolivia resistieron las amenazas progresistas. Precisando que, para hacerle frente a la colonialidad del poder, a la dependencia económica y a las fuerzas sociales parasitarias se requiere de medidas aun más radicales que las propuestas por los gobiernos analizados. Así, América Latina podrá encontrar días mejores y un futuro basado en la justicia social, económica y popular.

## **Bibliografía:**

Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). Por qué fracasan los países. Editorial Deusto SA Ediciones.

Acemoglu, D., et al. (2005). Los orígenes coloniales del desarrollo comparativo: una investigación empírica. *Revista de economía institucional*, 7(13), 17-67.

Acosta, A. (2010). Ecuador: del ajuste tortuoso al ajuste dolarizado. *Revista Ecuador Debate* 50, 67-103. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5216>

Agencia EFE. (2014, 7 octubre). Jorge Quiroga vuelve a enfrentarse a Evo Morales en las urnas nueve años después. *AméricaEconomía* | *AméricaEconomía*. <https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/jorge-quiroga-vuelve-enfrentarse-evo-morales-en-las-urnas-nueve-anos-desp>

Agencia Efe. (2018, 21 febrero). Evo Morales demanda a Trump la extradición del expresidente Sánchez de Lozada. [www.efe.com](http://www.efe.com). <https://www.efe.com/efe/america/politica/evo-morales-demanda-a-trump-la-extradicion-del-expresidente-sanchez-de-lozada/20000035-3531025>

Alcántara Sáez, M., & Freidenberg, F. (2001). Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000). Quito: FLACSO.

Alenda, S. (2004). El malestar democrático (1985-2004). *Política*. *Revista de Ciencia Política*, 42, 155-178.

Álvaro Noboa. (2012, 22 agosto). Alvaro Noboa con Ismael Cala de CNN. Alvaro Noboa. *Álvaro Noboa*. [Vídeo]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=ZrQqeZab5VU&ab\\_channel=%C3%81lvaroNoboa](https://www.youtube.com/watch?v=ZrQqeZab5VU&ab_channel=%C3%81lvaroNoboa)

Álvaro Noboa. (2013a, enero 16). Propuestas de Campaña de Álvaro Noboa en Contacto Directo con Alfredo Pinoargote [16-Enero-2012] [Vídeo]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=RKt0i7dK0g8&t=207s&ab\\_channel=%C3%81lvaroNoboa](https://www.youtube.com/watch?v=RKt0i7dK0g8&t=207s&ab_channel=%C3%81lvaroNoboa)

Álvaro Noboa. (2013, 25 enero). Entrevista Álvaro Noboa en Telemundo con Tania Tinoco [Vídeo]. YouTube.

[https://www.youtube.com/watch?v=iEsyEUVRhRI&ab\\_channel=%C3%81lvaroNoboa](https://www.youtube.com/watch?v=iEsyEUVRhRI&ab_channel=%C3%81lvaroNoboa)

Amaya, J., & Federico Pino, J. (2015). Modelo de desarrollo y élites económicas en Bolivia: análisis de la concepción del desarrollo ancestral del presidente Evo Morales. Universidad Santo Tomás.

Arias, M. T. (2007). PRONACA: Una empresa que confía y crece en el Ecuador.

Asamblea Constituyente del Ecuador (2008). Constitución de la República del Ecuador. Quito: Tribunal Constitucional del Ecuador. Registro oficial Nro, 449.

Assies, W. (2006). La “media luna” sobre Bolivia: Nación, Región, Etnia y Clase Social” América Latina Hoy, (en internet), 19 de junio.

Ayala Mora, E. (2018). Nueva historia del Ecuador.

Banco Mundial. (2021). Bolivia | Data. <https://datos.bancomundial.org/>. Recuperado 20 de octubre de 2021, de <https://datos.bancomundial.org/pais/bolivia>

Banco Mundial. (2019). *Índice de Gini / Data*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>

Banco Mundial. (2020). *LAC Equity Lab: Desigualdad*. World Bank. <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/income-inequality>

Baquero, D., & Mieles, J. (2015, 8 abril). Los booms petroleros: ¿Qué cambió en los últimos 40 años? [foroeconomiaecuador.com](http://foroeconomiaecuador.com). <http://foroeconomiaecuador.com/fee/los-booms-petroleros-cambios-40/>

Barabas, A. M. (2000). La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo. *Alteridades*, (19), 9-20.

Beltran, M. A. B. & CEPAL. (2020, 23 enero). INE: La pobreza en Bolivia se ha reducido. INE. Recuperado 20 de octubre de 2021, de <https://www.ine.gob.bo/index.php/ine-la-pobreza-en-bolivia-se-ha-reducido/>

Bértola, L., & Ocampo, J. A. (2013). El desarrollo económico de América Latina desde la independencia. Fondo de Cultura Económica.

Bhabha, H. K. (1994). The location of culture. London: Routledge.

Bowen, J. D. (2014). The right and nonparty forms of representation and participation: Bolivia and Ecuador compared. The resilience of the Latin American right, 94-116.

Caruso, L., & Stagnaro, A. (2017). Una historia regional de la OIT. Series: Estudios/Investigaciones, 62

Castellani, A. (2009). Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de.

Castro-Gómez, S. (2005). La poscolonialidad explicada a los niños. Bogotá: Pensar.

CBE. (2019). Cámara Boliviana de Electricidad – CBE | Asociación civil sin fines de lucro. Cbe.Com.Bo. <https://cbe.com.bo/noticia/barbery-el-hombre-del-etanol-toma-las-riendas-de-empresarios-privados>

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade) (2013). Informe de actividades del Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía División de Población de la CEPAL. Fondo indígena. Recuperado de [http://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/4/50564/CRPD\\_LCL3643\\_Esp.pdf](http://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/4/50564/CRPD_LCL3643_Esp.pdf)

CEPAL. (2019). Datos y estadísticas | Comisión Económica para América Latina y el Caribe. [cepal.org](http://cepal.org). Recuperado 4 de noviembre de 2021, de <https://www.cepal.org/es/datos-y-estadisticas>

Chiriboga, M. (1980). Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925). Quito: CIESE–Consejo Provincial de Pichincha.

Cohen, B. J. (1998). The geography of money. Ithaca: Cornell University Press.

Colección Pendoneros 20. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

Coronel, V., et al. (2019). Captura y descorporativización estatal de las élites financieras en Ecuador. Colombia Internacional, (100), 147-174.

- Costa, J. (2007). Partidos y sistema de partidos en Bolivia. La política por dentro, 75.
- Cox, R. W. (1981). Social forces, states and world orders: beyond international relations theory. *Millennium*, 10(2), 126-155.
- Cox, R. W. (1983). Gramsci, hegemony, and international relations: an essay in method. *Millennium*, 12(2), 162-175.
- Dávalos, P. (2016). Alianza País o la reinención del poder. Siete ensayos sobre el posneoliberalismo en el Ecuador. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Deutsche Welle (www.dw.com). (2019). Jeanine Áñez asume presidencia interina de Bolivia. DW.COM. <https://www.dw.com/es/jeanine-%C3%A1%C3%B1ez-asume-presidencia-interina-de-bolivia/a-51219169>
- Deutsche Welle (www.dw.com). (2020). Nombran ministro a rico empresario opositor a Evo Morales. DW.COM. <https://www.dw.com/es/nombran-ministro-de-planificaci%C3%B3n-a-rico-empresario-opositor-a-evo-morales/a-54455885>
- Eaton, K. (2011). Conservative autonomy movements: territorial dimensions of ideological conflict in Bolivia and Ecuador. *Comparative Politics*, 43(3), 291-310.
- Ekos Negocios. (2015, 4 noviembre). Nos Visitó: Roberto Aguirre Román. <https://www.ekosnegocios.com/articulo/nos-visito-roberto-aguirre-roman>
- El Diario. (2014). Samuel Doria Medina Auza. [www.eldiario.net](http://www.eldiario.net). [https://www.eldiario.net/noticias/2014/2014\\_07/nt140723/politica.php?n=69&-samuel-doria-medina-auza](https://www.eldiario.net/noticias/2014/2014_07/nt140723/politica.php?n=69&-samuel-doria-medina-auza)
- El Telégrafo. (2012, 4 mayo). Bananera Noboa debe pagar alrededor de \$ 300 millones al fisco. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/4/bananera-noboa-debe-pagar-alrededor-de-300-millones-al-fisco>
- El Universo. (2004, 28 mayo). Ministra de Turismo dice que no se ha trabajado en una correcta campaña de promoción en el país. <https://www.eluniverso.com/2004/05/28/0001/1065/0F662B4B572642EBABEC7385550DE0BC.html>



Espejo, E., & Estrella, E. (1993). Voto de un Ministro Togado de la Audiencia de Quito. In Voto de un ministro togado de la Audiencia de Quito (pp. 150-150).

Estado Plurinacional de Bolivia (2009). Constitución política del estado. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia, 7.

Fauroux, E. (1983). Poder regional e instituciones regionales en la provincia de Loja desde principios del siglo 20: ejes de una investigación. Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador, 5(15), 235-253.

Fierro Carrión, L. (1986). Los grupos monopólicos en el Ecuador: ensayo de difusión popular. Quito: CEDIS.

Carrión, L. F. (1991). Los grupos financieros en el Ecuador. Centro de Educación Popular, CEDEP.

Carrión, L. F. (2016). Los Grupos Financieros en el Ecuador-25 Años Después.

Fischer, S. (1983). Estado, clases e industria: la emergencia del capitalismo ecuatoriano y los intereses azucareros. Editorial El Conejo.

Foucault, M. (1997). La arqueología del saber. Siglo xxi.

France 24. (2020, 4 febrero). Absuelven en Bolivia a acusados en caso de secesionismo durante era Morales. <https://www.france24.com/es/20200204-absuelven-en-bolivia-a-acusados-en-caso-de-secesionismo-durante-era-morales>

Galindo, J. (2021, 1 octubre). El nuevo paramilitarismo boliviano – Por José Galindo. NODAL. Recuperado 28 de octubre de 2021, de <https://www.nodal.am/2021/10/el-nuevo-paramilitarismo-boliviano-por-jose-galindo/>

Gamarra, E. (2007). Bolivia on the Brink. Washington: Council on Foreign Relations.

García, M. D. L. A. (2005). Presidencialismo Parlamentarizado en Bolivia (1985-2005): Virtudes y Limitaciones.

Gasparini, L., et al. (2012). Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas Grupo Editorial.

Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci* (Reprint, 1989 ed.). Intl Pub.

Gruner, Wolf. "Los parias de la patria." *Identidad, ciudadanía y participación popular* (2003).

Gobierno de Bolivia. (2007). Plan Nacional de Desarrollo. [http://www.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/sit\\_accion\\_files/bo\\_0255.pdf](http://www.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/bo_0255.pdf)

Gómez, P. (2009). *Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting*.

Gordón Díaz, C. E. (2019). *Análisis de los spots publicitarios electorales del partido político "Adelante Ecuatoriano Adelante" para asambleístas de la provincia del Guayas entre enero y febrero de 2017* (Bachelor's thesis, Quito: UCE).

Guerrero, A. (1994). *Los Oligarcas del Cacao. Ensayo sobre la acumulación originaria en el Ecuador: Hacendados, cacaoteros, banqueros, exportadores y comerciantes de Guayaquil*. Quito, Editorial El Conejo.

Guerrero, R. (1978). *Los Ingenios en el Desarrollo del Capitalismo Ecuatoriano, 1900 - 1954*, Cuadernos de Discusión, CIESE, Quito.

Guillen, L. (2020, 29 septiembre). Bolivia | ¿Quién es Branko Marinkovic, el nuevo ministro de Economía que se encontraba prófugo en Brasil? NODAL. <https://www.nodal.am/2020/09/bolivia-quien-es-branko-marinkovic-el-nuevo-ministro-de-economia-que-se-encontraba-profugo-en-brasil/>

Higley, J. (2008). "Elite Theory in Political Sociology". Paperwork [http://paperroom.ipsa.org/papers/paper\\_4036.pdf](http://paperroom.ipsa.org/papers/paper_4036.pdf)

Huanacuni Mamani, F. (2010). *Vivir bien/Buen vivir: filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. Convenio Andrés Bello, Instituto Internacional de Investigación y CAOI, La Paz.

HUMAN RIGHTS WATCH. (2002, mayo). Ecuador — Escalada de violencia contra los trabajadores del banano. [https://www.hrw.org/legacy/spanish/docs/2002/05/22/ecuado15152\\_txt.htm](https://www.hrw.org/legacy/spanish/docs/2002/05/22/ecuado15152_txt.htm)

Hurtado, O. (2019). *El poder político en el Ecuador*. DEBATE.

- Irurozqui, M. (1992). *Las élites bolivianas y la cuestión nacional, 1899-1920*.
- Irurozqui, M. (1994). *La armonía de las desigualdades: elites y conflictos de poder en Bolivia, 1880-1920* (No. 18). Editorial CSIC-CSIC Press.
- Iturralde, P. (2017). *Grupo Eljuri: paraísos fiscales y corruptelas: modelo para (des) armar*. La Línea de Fuego.
- jep27768. (2013, 6 febrero). Isabel Noboa con Ismael Cala en CNN en español [Vídeo]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=qvfPmlIs3vQ&ab\\_channel=jep27768](https://www.youtube.com/watch?v=qvfPmlIs3vQ&ab_channel=jep27768)
- Jijón, C. (2015, 1 febrero). Fidel Egas revela que ayudó a la campaña de Correa | La República EC. *La RepúblicaEC*. <https://www.larepublica.ec/blog/2015/02/01/fidel-egas-revela-que-ayudo-a-la-campana-de-correa/>
- Jijón, C. (2016, 12 junio). Correa dice que quiere mucho a Isabel Noboa | La República EC. *La RepúblicaEC*. <https://www.larepublica.ec/blog/2016/06/11/correa-dice-quiere-mucho-isabel-noboa/>
- Kaimowitz, D., & Bojanic Helbingen, A. J. (1998). *Riberalta: Extractivistas bajo una élite tradicional*.
- Kennedy, N. (2013, 22 diciembre). *The Rise of the Contemporary Left in Latin America*. Recuperado de <https://www.e-ir.info/2013/12/15/the-rise-of-the-contemporary-left-in-latin-america/>
- Landívar Mosiño, E. C. (2015). *Indigenismo y constitución en Bolivia (un enfoque desde 1990 a la fecha)*. *Iuris Tantum Revista Boliviana de Derecho*, (19), 470-507.
- Larrea, C. A., & Greene, N. (2018). *Concentration of assets and poverty reduction in post-neoliberal Ecuador*. In *Dominant Elites in Latin America* (pp. 93-118). Palgrave Macmillan, Cham.
- Los Tiempos. (2021, 3 mayo). ¿Quién es Manfred Reyes Villa? <https://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20210503/quien-es-manfred-reyes-villa>
- Lyall, A. (2018). *A moral economy of oil: corruption narratives and oil elites in Ecuador*. *Culture, Theory and Critique*, 59(4), 380-399.

Maiguashca, J. (1994). El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895. *Historia y Región en el Ecuador, 1930*, 355-420.

Maiguashca, J., & North, L. (1991). Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972. *La cuestión regional y el poder*, 89-160.

Makaran, G. (2013). Entre el Buen Vivir y el sobrevivir, modelos de desarrollo en la Bolivia de Evo Morales.

Malloy, J. M. (1989). *Bolivia: La revolución inconclusa*. La Paz: Ceres.

Marchán, C. (1984). El Sismtea hacendario Serrano, movilidad y cambio agrario (N.o 19). BCE, Quito, Ecuador

Mayorga, F. (2006). El gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo. *Nueva sociedad*, 206, 4-13.

Mendoza V, B., & Bueno, R. T (2005). *Campaña electoral por el cambio positivo Nueva Fuerza Republicana 2002* (Doctoral dissertation).

Mills, N. D. (1990). Economía y sociedad en el periodo de la independencia (1780-1845). *Retrato de un país atomizado. Nueva Historia del Ecuador*, 6, 127-163.

Montaño, D. (2020, 8 octubre). Sociedad Patriótica: el partido que nació tras la caída de Mahuad. GK. <https://gk.city/2020/10/08/sociedad-patriotica-historia/>

Montilla, F. (2000). *Breve Historia de Bolivia Ilustrada*. Escritorio Virtual RBM.

Moreira, C. (2017). El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno: los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015). *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32(93).

Morelli, F. (1998). ¿Regiones o ciudades-regionales? Una revisión del concepto de región: el caso de la Audiencia de Quito, 1765-1089. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 37-42.

Navarro, G. (2006). *Los poderes fácticos*. Ediciones Zitra, Quito–Ecuador.

Navia, P., & Umpiérrez de Reguero, S. (2021). CREO: el ascenso y los desafíos de consolidación del partido político de derecha emergente en Ecuador (2013-2021). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 49-78.

North, L. (2018). *Dominant Elites in Latin America*. Palgrave Macmillan.

Observatorio del Derecho a la Alimentación de América Latina y el Caribe. (2015). Plan Nacional de Desarrollo Bolivia Digna, Soberana, Productiva y Democrática para Vivir Bien. oda-alc. <http://www.fao.org/3/i9016es/I9016ES.pdf>

Ornelas, R. (2004). La guerra del gas: cuarenta y cinco días de resistencia y triunfo popular. *Chiapas*, 16, 185-196.

Ortiz, R. (2002, agosto). Jorge Quiroga Ramírez. Barcelona Centre for International Affairs. [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_sur/bolivia/jorge\\_quiroga\\_ramirez](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/bolivia/jorge_quiroga_ramirez)

Ortiz, R. (2007, abril). Gonzalo Sánchez de Lozada. Barcelona Centre for International Affairs. [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_sur/bolivia/gonzalo\\_sanchez\\_de\\_lozada](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/bolivia/gonzalo_sanchez_de_lozada)

Ortiz, R. (2018, 1 enero). Guillermo Lasso Mendoza. Barcelona Centre for International Affairs. [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_sur/ecuador/guillermo\\_lasso\\_mendoza](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/guillermo_lasso_mendoza)

Palomeque, S. (1994). La Sierra Sur 1825-1900. *Historia y región en el Ecuador*, 1930(30), 69-142.

Pástor, C. (2015). *Los grupos económicos en el Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar (UASB)-Sede Ecuador.

Paz Y Miño Cepeda, J. (2021, 3 mayo). América Latina: sin “empresarios schumpeterianos”. *Historia y presente*. <http://www.historiaypresente.com/america-latina-sin-empresarios-schumpeterianos/#prettyPhoto>

Pérez, O. (2013). Wikileaks en la mitad del mundo. *El Telégrafo*.

Pineo, R. (1994). Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925). Historia y región en el Ecuador. 1830-1930, 251-294.

Plan V. (2019, 6 marzo). “La deuda eterna” contrataca. <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/la-deuda-eterna-contrataca>

PNUD. (2019). Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. [http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr\\_2019\\_overview\\_-\\_spanish.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf)

Quijano, A. (2020). Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder [Libro electrónico]. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201009055817/Antologia-esencial-Anibal-Quijano.pdf>

Quintero Lopez, R., (2008). La constitución del 2008: un análisis político. Abya Yala, Quito.

Quiroga, M. V. (2009). Movilización social en Bolivia. La consolidación de lo indio como capital político. *Conflicto Social*, 2(1), 195-217.

Radcliffe, S. A. (2012). Development for a postneoliberal era? Sumak kawsay, living well and the limits to decolonisation in Ecuador. *Geoforum*, 43(2), 240-249.

Ramírez, R., (2011). Development of good living: the social transformation agenda in Ecuador. Seminar, Center of Latin American Studies. University of Cambridge.

Ramón, G. (1991). Los indios y la constitución del Estado nacional. H. Bonilla (comp.) *Los Andes en la encrucijada. Indios, comunidades y Estado en el siglo XIX*. Ediciones Libri Mundi-Enrique Grosse Luemern-FLACSO: Quito, 419-457.

Ramos, E. (2010, 10 febrero). ¿Quién es Samuel «comida chatarra» Doria Medina? BolPress. <https://web.archive.org/web/20100210153331/http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2009120109>

Ramos, J. S. (2020, 7 abril). El legado de Carlos González-Artigas Díaz. Coloquio MANTA siglo XXI. <https://joselias2022.com/2020/04/07/el-legado-de-carlos-gonzalez-artigas-diaz/>

Reed, R. K. (2017). Parias de la Patria: el mito de la liberación de los indígenas en la República de Bolivia (1825–1890) by Wolf Gruner. *The Americas*, 74(4), 608-609.

Reus-Smit, C., & Snidal, A. P. P. S. D. (2008). *The Oxford Handbook of International Relations*. Oxford University Press.

RFI. (2009, 31 diciembre). RFI - Orden de captura y fuga hacia Estados Unidos de Manfred Reyes Villa. rfi.fr. [http://www1.rfi.fr/actues/articles/120/article\\_14041.asp](http://www1.rfi.fr/actues/articles/120/article_14041.asp)

Rocha Díaz, M. B. (2009). *El clientelismo político en el Ecuador: configuración de redes clienterales en Cotopaxi. Caso: Álvaro Noboa* (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador).

Romero Ballivián, S. (2007). La elección presidencial del 18 de diciembre de 2005 en Bolivia. *Cuadernos del CENDES*, 24(65), 2-37.

Romero, D. (2018, 27 diciembre). Una historia de visión y perseverancia. [www.vistazo.com](http://www.vistazo.com). <https://www.vistazo.com/actualidad/una-historia-de-vision-y-perseverancia-KDVI122901>

Saint-Geours, Y. (1983). La provincia de Loja en el siglo XIX (desde la audiencia de Quito al Ecuador independiente). *Cultura*, 209, 234.

Saint-Geours, Y. (1994). *La Sierra centro y norte (1830-1925). Historia y región en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional/Flacso-Ecuador/York University-CERLAC/IFEA.

Sandoval, C. D. (2010). Evaluación del modelo económico y gestión del gobierno del Presidente Evo Morales Ayma. Fundación Jubileo. Recuperado de [http://www.jubileoperu.org.pe/home/public\\_html/jubileoperu.org.pe/wp-content/uploads/2009/06/evaluacion\\_economica-bolivia.pdf](http://www.jubileoperu.org.pe/home/public_html/jubileoperu.org.pe/wp-content/uploads/2009/06/evaluacion_economica-bolivia.pdf)

Serna, M. (2019). ¿Cómo mejorar el muestreo en estudios de porte medio usando diseños con métodos mixtos? Aportes desde el campo de estudio de elites. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (43), 187-210.

Stein, S. J., & Stein, B. H. (1993). *La herencia colonial de América Latina/Colonial heritage of Latin America*. Siglo xxi.

Ticona, E. (2004). La revolución boliviana de 1952 y los pueblos indígenas. *Temas Sociales*, (25), 8-21.

Torres, L. (2013). *Fidel Egas Grijalva: Quiebras y Corrupción en el Ecuador*.

- Trujillo León, J. (1986). *La hacienda serrana 1900–1930*. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- Tussie, D. (2015). *Relaciones Internacionales y Economía Política Internacional: notas para el debate*. Relaciones Internacionales.
- Tussie, D., & Riggiozzi, P. (2015). A global conversation: rethinking IPE in post-hegemonic scenarios. *Contexto Internacional*, 37, 1041-1068.
- Tussie, D., & Trucco, P. (2010). *Nación y región en América del Sur: los actores nacionales y la economía política de la integración sudamericana*. Teseo.
- Unda, M. (2011). Reconocimiento y negación. La azarosa relación entre el gobierno de Correa y los movimientos sociales. *Dossier Ecuador*, 112.
- Universidad San Francisco de Quito [Universidad San Francisco de Quito USFQ]. (2013, 9 enero). PRESENTACION DE CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA, ELECCIONES FEBRERO 2013, GUILLERMO LASSO [Vídeo]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=XQ\\_eSFLq7No&ab\\_channel=UniversidadSanFranciscod eQuitoUSFQ](https://www.youtube.com/watch?v=XQ_eSFLq7No&ab_channel=UniversidadSanFranciscod eQuitoUSFQ)
- Valarezo, G. R., & Torres, V. H. (2004). *El desarrollo local en el Ecuador: historia, actores y métodos*. Editorial Abya Yala.
- Vargas Ramirez, D. S., & Murillo Bernardis, D. D. T. (2017). *El segundo gobierno de Gonzalo Sanchez de Lozada (2002-2003), entre la democracia y la dictadura* (Doctoral dissertation).
- Villegas, E. (2008). *BOLIVIA EN EL SIGLO XX LA FRAGMENTACIÓN Y EXCLUSIÓN COMO MOTOR DEL CONFLICTO*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Wilkens, J. (2017). Postcolonialism in International Relations. In *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*.
- Wolff, J. (2016). Business power and the politics of postneoliberalism: Relations between governments and economic elites in Bolivia and Ecuador. *Latin American Politics and Society*, 58(2), 124-147.



Zimmerer, K. S. (2011). " CONSERVATION BOOMS" WITH AGRICULTURAL GROWTH? Sustainability and Shifting Environmental Governance in Latin America, 1985-2008 (Mexico, Costa Rica, Brazil, Peru, Bolivia). *Latin American Research Review*, 82-114